

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**BALSAMERA Y LOS SUCESOS DE 1932
ANÁLISIS NARRATOLÓGICO Y POÉTICO,
DE LA METANOVELA BALSAMERA, DE CATLEYA LUNA**

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:

SILVIA LISSETH AMAYA AA 04163

MARÍA CRUZ GUEVARA MEJÍA GM 04129

PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADAS EN LETRAS

DOCENTE DIRECTOR:

DOCTOR LUIS MELGAR BRIZUELA

CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, 09 DE DICIEMBRE DE 2009

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

Ingeniero Rufino Antonio Quezada Sánchez

VICE-RECTOR ACADÉMICO

Ingeniero Miguel Ángel Pérez Ramos

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

Mtro. Oscar Noé Navarrete Romero

SECRETARIO GENERAL

Licenciado Douglas Vladimir Alfaro Chávez

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

Licenciado José Raymundo Calderón Moran

VICE-DECANO

Dr. Carlos Roberto Paz Manzano

SECRETARIO DE LA FACULTAD

Mtro. Julio César Grande Rivera

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO

MsD. Rafael Antonio Lara Valle

COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADUACIÓN

MsC. Manuel Antonio Ramírez

DOCENTE DIRECTOR

Doctor Luis Melgar Brizuela

BALSAMERA Y LOS SUCESOS DE 1932
ANÁLISIS NARRATOLÓGICO Y POÉTICO,
DE LA METANOVELA BALSAMERA, DE CATLEYA LUNA

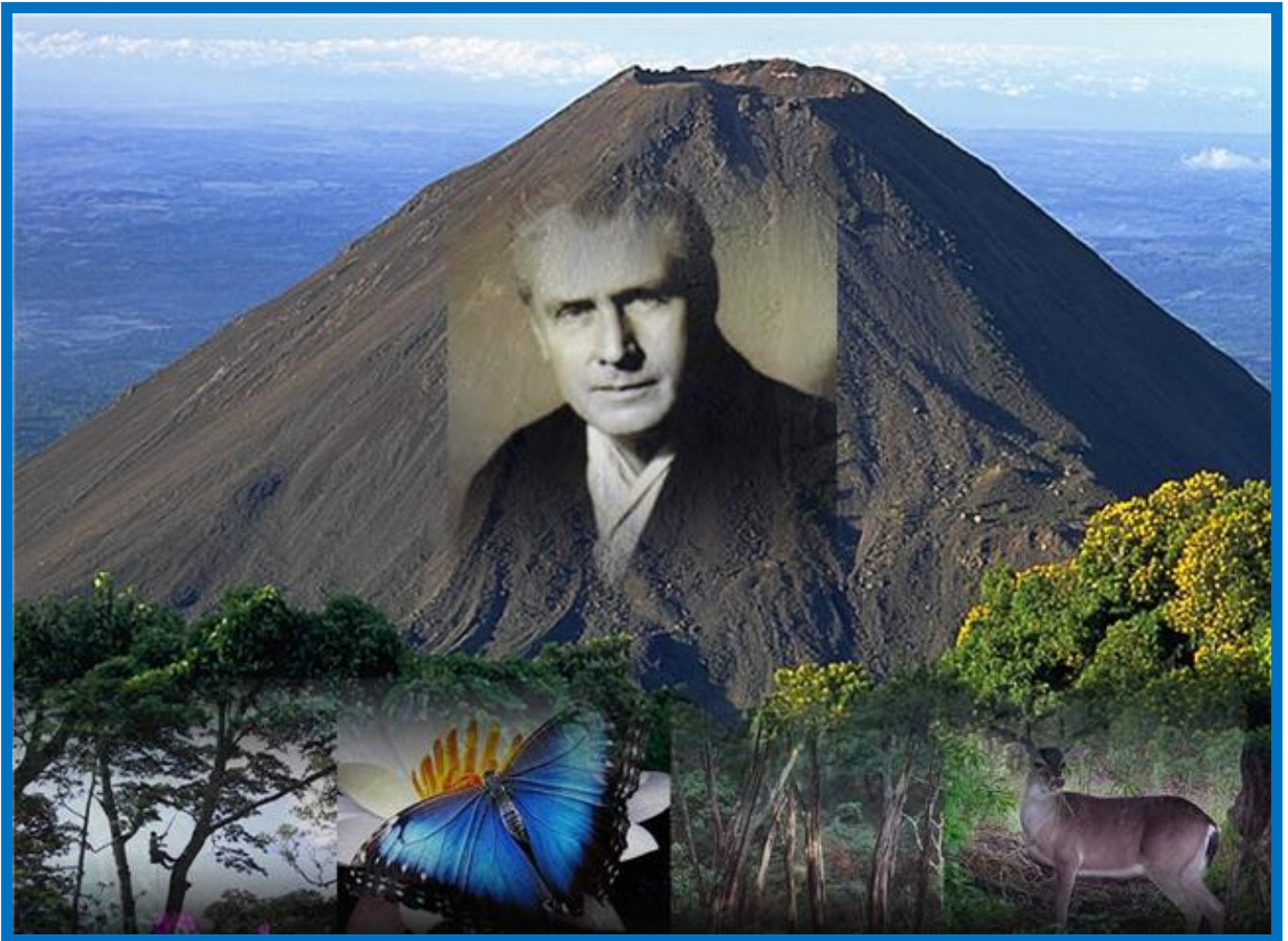


Figura 1. Para él, en sus apacibles meditaciones llenas de amor (pues amaba como pocos al indio de Tunalá), esto era, conscientes ellos o no, la expresión balsámica que por fuerza transcendía al hombre de barro irradiada por el ángel de aroma de aquellos bosques en que se muere perfumando el hacha; devolviendo la salud y aroma por cada herida y cada antorcha aplicada a la misma. (Catleya Luna, p. 137)

✍ A Julia Mejía y Concepción Amaya, por su lucha incansable y su valiosa herencia:
la vida y educación.

*No me preocupa que mi obra sea reconocida universalmente.
Me interesa que la conozcan mis paisanos.*

(Salazarué)

AGRADECIMIENTOS

- ✍ A Dios, por darnos la vida y llevarnos por el camino de la rectitud, guiándonos a nuestro destino en el que hemos confiado por su compañía; porque ha llenado de claridades la penumbra y ha sido la fuerza en nuestras vidas.

- ✍ A nuestras madres que nos dieron el primer soplo de luz y la dedicación de conducirnos en el camino de la sabiduría; por su apoyo económico, moral, espiritual y por creer en nuestras aspiraciones y estar en cada momento como llama que no se apaga.

- ✍ A nuestras hermanas y familiares por apoyarnos en la lucha constante de nuestros esfuerzos y así concluir con este recorrido que es otro inicio para ampliar nuestros conocimientos.

- ✍ Al Dr. Luis Melgar Brizuela por orientarnos y corregir la elaboración de esta tesis; porque con su dedicación y observaciones hemos concluido esta investigación.

ÍNDICE

Contenidos:	Págs.
PRESENTACIÓN.....	08
Marco histórico y socio cultural.....	10
Contexto socio-político y etnográfico de 1932.....	10
Datos bibliográficos del autor.....	15
Contexto historiográfico de la obra indigenista de Salarrué.....	18
Marco Teórico y Metodológico.....	24
CAP. I Análisis narratológico de la metanovela	
“Balsamera” de <u>Catleya Luna</u>.....	32
1.1 Diégesis de los capítulos 7 y 8 de “Balsamera” de <u>Catleya Luna</u>	32
1.2 Análisis actancial y esquematización de los personajes.....	35
CAP. II Análisis Poético de la metanovela	
“Balsamera”, de <u>Catleya Luna</u>.....	37
2.1 Figuras de lenguaje predominantes en “Balsamera”:	
Metáfora, símil y símbolo.....	37
2.2 Interpretación del lenguaje poético utilizado	
por Salarrué en la metanovela.....	39
2.3 Integración de lo narrativo y lo poético en “Balsamera”.....	41
CAP. III Análisis mítico y simbólico de los personajes principales	
de la metanovela “Balsamera”.....	42
3.2 Connotación mitológica.....	43

3.2 Connotación simbólica.....	45
3.3 Creencias mítico-mágicas en “Balsamera” y “El Ángel del Espejo”.....	46
CAP. IV Comparación de “Balsamera” con otros tres textos de Salarrué sobre 1932: “El Ángel del Espejo”, “Matapalo” y “Mi Respuesta a los Patriotas”.....	48
4.1 Representación jerárquica de los personajes con respecto a las clases: étnicas y sociales.....	48
4.2 Espiritualidad.....	49
4.3 Nahualismo-naturalismo.....	50
CAP. V Interpretación de los resultados de los análisis anteriores.....	54
5.1 Resultados del análisis narratológico.....	54
5.2 Resultados del análisis poético.....	56
5.3 Resultados del análisis mítico-simbólico.....	57
5.4 Resultados de la comparación intertextual.....	58
CONCLUSIÓN.....	62
BIBLIOGRAFÍA.....	63
ANEXOS.....	64

PRESENTACIÓN

Para comprender la realidad actual es importante conocer el pasado y cómo los procesos de las clases sociales que llevaron a la coyuntura de 1932 han incidido en la cultura salvadoreña. A tal propósito responde esta investigación, que es un aporte al conocimiento de la literatura y de la identidad salvadoreña.

Estudiar la relación de la literatura con la realidad histórica es importante para lograr una interpretación de la identidad.

Queremos dar un aporte sobre cómo la realidad incide en la literatura e interpretar la fusión que Salarrué logró entre realidad y ficción retomando personajes reales y ficticios que desempeñan acciones para reflejar la problemática de la época.

El interés principal es identificar en la narrativa de Salarrué los valores de la etnia nahua-pipil que el autor plasma con figuras del lenguaje logrando belleza en la descripción de las acciones de los personajes y de la naturaleza.

En esta investigación presentamos el análisis de los textos de Salarrué: “Balsamera”, “El Ángel del Espejo”, “Matapalo” y “Mi Respuesta a los Patriotas”, que remiten a los sucesos etno-culturales de 1932.

Hemos partido del análisis interpretativo y comparativo de esos textos, con dos enfoques: narrativo y poético. El análisis narratológico permite conocer las acciones que Salarrué da a los personajes, ya sean reales o ficticios. El análisis poético explica la riqueza mitológica y simbólica de los textos. Y a modo de cierre realizamos la comparación con los otros textos referentes a la misma coyuntura de 1932.

A ese respecto hemos tenido un seguimiento profesional que le da validez a esta tesis, con asesorías constantes que han sido la base para lograr una interpretación de los textos en que Salarrué plasma la salvadoreñidad basándose en mitos y símbolos de la etnia nahua-pipil.

El presente trabajo ha sido finalizado con éxito; porque hemos logrado interpretar los textos bajo la temática que nos planteamos desde el inicio de la tesis. Sin embargo, lo que aquí se ha logrado sólo es el inicio de todo lo que se podría aportar a la cultura salvadoreña.

Pero esto no hubiese sido posible sin la ayuda de instituciones como el Museo de la Palabra y la Imagen, que con mucha confianza y amabilidad nos facilitó el acervo de Salarrué. Otra institución a la que agradecemos es el museo MARTE que se interesó en apoyar esta investigación y nos proporcionó la pintura “Paisaje Nevado” de Salarrué.

También agradecemos a don Tomás Montes Lemus, que dedicó su tiempo para hablarnos de Salarrué. Por muchos años fue jardinero en La Casa del Escritor, y en la actualidad continúa desarrollando su labor en el mismo lugar.¹

Expresamos nuestros agradecimientos a los profesores que han compartido con nosotras sus conocimientos con el interés de que ésta tesis sea un trabajo valioso en nuestro aprendizaje y para las próximas generaciones, pero de forma especial al Dr. Luis Melgar Brizuela por contribuir, corregir y validar el aporte de ésta tesis.

Damos fe de la satisfacción que tenemos por los resultados que aquí presentamos, con la convicción de que servirán a quienes deseen navegar en busca de la memoria histórica y de la identidad salvadoreña.

¹ Villa Monserat. “La Casa del Escritor”.

MARCO HISTÓRICO Y SOCIO-CULTURAL

➤ Contexto socio-político y etnográfico de 1932

Pasados ya setenta y siete años de la insurrección en la zona occidental del país, el genocidio de campesinos e indígenas no pierde especial relevancia en cuanto tema investigativo, dado que en la historia del siglo XX la matanza de 1932 dejó más de 30,000 muertos,² cifra por la cual se sabe que es la masacre más sangrienta, que dio lugar a que la cultura indígena se redujera, escondiendo los hechos reales para dar a conocer lo que hoy se comprende como *historia oficial*.

Por dicha razón conviene hacer un estudio de los acontecimientos que ya se venían dando antes de 1932 tales como: el ambiente socio-cultural y político en que el grupo más amenazado y reprimido es el indígena que desde la llegada de los españoles sintieron la opresión, a través de la imposición de la religión, haciendo que las prácticas y ritos de la etnia cada vez fueran perdiendo fuerza (*véase figura 2*).

Por tanto podemos darnos cuenta de que estos y otros hechos tienen gran similitud con los sucesos de 1932 ocurridos en la zona occidental en épocas diferentes que dejaron cicatrices en la cultura pipil, al grado de reducirla y llevarla casi a la desaparición, matándolos y lanzándolos en zanjas (*Véase figura 3*) y obligando a los indígenas a que renunciaran a su lengua, a las prácticas religiosas, creencias, costumbres y vestuario; sólo así les perdonaban la vida.

Todo esto obedecía al interés por la obtención de las tierras de parte de la clase dominante que a finales del siglo XIX buscaron establecer una economía basada en la producción y exportación del café y se creó una reforma liberal que trajo consigo cambios, sobre todo en las diversas formas de tenencia de la tierra.

² Lemus E. Jorge. *El Pueblo Pipil y su Lengua*. Revista Científica N° 5. Editorial Don Bosco, 2004, p. 15.

El presidente Rafael Zaldívar³ generó una serie de decretos para despojar a los indígenas de las tierras comunales y ejidales, pues ellos sólo las ocupaban para cultivos de subsistencia y la clase dominante necesitaba tierra fértil para sembrar café. Con los decretos ya establecidos en las reformas legales los indígenas son despojados de sus tierras, cayendo en la pobreza, y *en menos de treinta años se alteraron los patrones de distribución y uso de la tierra.*

Esto provocó que los indígenas y campesinos se organizaran y protestaran; pero todo esfuerzo fue inútil pues legalmente ya no poseían tierras, y surgió la oligarquía cafetalera y *al pueblo se le pagaban salarios muy bajos que no les alcanzaban para cubrir los gastos de la familia.*

Las comunidades indígenas y los campesinos se vieron esclavizados, sometidos, obligados a realizar infinidad de trabajos. Roque Dalton dice al respecto: como la mayor parte de la población se dedicaba a la agricultura es interesante observar que los salarios agrícolas son extremadamente bajos⁴. Sin embargo, la economía de la clase dominante iba en ascenso debido al auge de las exportaciones del café. Lo peor estaba por llegar; la crisis del 29 amenazaba con afectar la economía de El Salvador y creyendo superar todo inconveniente esclavizaron más a los indígenas y se les aumentó muchas horas de trabajo.

Todas las clases sociales se veían afectadas y se fue generando el desempleo, tanto que las personas del campo emigraron en busca de mejores salarios porque la represión se dejaba sentir cada vez más fuerte para la etnia indígena y campesinos y se organizaron para luchar contra sus opresores y lograr la libertad.

Creían que podían lograr el cambio que todos anhelaban y se unen con machetes y palos para atacar. Erick Ching dice que *en cada municipalidad donde se produjo el levantamiento, los insurgentes atacaron los símbolos de opresión local, como los ricos y sus casas, el alcalde y el cabildo municipal*⁵.

³ Grijalva López, Raúl, Ortez Zacarías, Eladio. Estudios Sociales y Cívica II. Edit. Clásicos Roxil, 2006. p.179.

⁴ Dalton, Roque. El Salvador (Monografía) San Salvador, El Salvador. UCA Editores 1989. p. 139.

⁵ Ching, Erick. La Insurrección del 32 en los Archivos de Moscú. DPI, CONCULTURA, San Salvador, 2001. p. 31.

La acción fue tomada porque era la clase dominante la que establecía leyes y por tanto en medio de la profunda crisis era posible que la situación de los indígenas y campesinos cambiara sólo si los terratenientes y los militares lo deseaban, pero nunca se vio la luz que diera paso a un cambio para mejorar la situación esclavizante que por siglos habían soportado (*Véase figura 4*).

El levantamiento tuvo lugar durante el inicio del gobierno de Maximiliano Hernández Martínez⁶, que ordenó la muerte de miles de indígenas alegando que eran comunistas y que presentaban una amenaza para el desarrollo del país.

En ese entonces apenas comenzaba a formarse el Partido Comunista Salvadoreño, aún no estaba bien consolidado y *los documentos del partido demuestran con claridad que las masas, no el partido, iniciaron la insurrección del 32.*⁷

Se debe destacar la arriesgada labor que le costaría la vida a Feliciano Ama, Chico Sánchez, Mario Zapata y Alfonso Luna, que fueron los máximos dirigentes del movimiento insurreccional, y por tanto perseguidos, pues se les consideraba comunistas y de esa manera en las familias de la zona izalca se fue incrementando la inestabilidad, lo cual posteriormente atrajo la atención de escritores y pintores; es así como en la literatura se ven reflejados los sucesos de los indígenas y campesinos como expondremos adelante.

Al respecto dice Rafael Lara Martínez: *la literatura puede expresar una visión acerca de un sinnúmero de enfermedades psíquicas que aquejaban a la sociedad salvadoreña de la época*⁸.

⁶ Maximiliano Hernández Martínez, presidente de El Salvador, en el período de (diciembre de 1931 a mayo de 1944).

⁷ Ibid. p.30.

⁸ Martínez Lara, Rafael. Salarrué o el Mito de la Creación de la Sociedad Mestiza Salvadoreña. DPI. San Salvador, 1991. p. 19.



Figura 2. *Izalco en el Centro del Corazón del Cielo, donde la palpitación ancestral devora en sí misma su mágica razón de ser, su mágica convocación de ancestros sobre la pila amontonada de sus huesos, su mágica puerta al otro lado del universo... “Ritual del Fuego”.*



Figura 3. *Los indios son sacados de sus escondrijos; a tiros son detenidos en su fuga o bajados de las ramas de los árboles. En grupo son ajusticiados. Mueren impávidos mostrando todo el valor que ya no tienen. (Catleya Luna, p.160).*



Figura 4. *Capitalistas embrutecidos, perezosos y bribones muestran sus caras abotagadas y crueles a no menos crueles comunistas pedigüeños, sórdidos y rapaces.* Salarrué. "Mi Respuesta a los Patriotas". Repertorio Americano. Costa Rica, 21 de enero de 1932.

Datos biobibliográficos del autor

Luis Salvador Efraín Salazar Arrué, “Salarrué”, nació en Sonzacate, departamento de Sonsonate, el 22 de octubre de 1898. Falleció el 27 de noviembre de 1975, en el Cantón Planes de Renderos, Jurisdicción de San Salvador.

Fue hijo de Joaquín Salazar Angulo, de origen catalán, y de María Teresa Arrué, de origen francés. Hizo la primaria en el Colegio Municipal de Sonsonate y la secundaria en el Liceo Salvadoreño, escuelas públicas y en el Instituto Nacional.

A los once años publicó sus primeras creaciones literarias en la “Sección Dominical” del Diario de El Salvador y también se inició en el dibujo, la escultura y la pintura. En 1916 fue becado por el gobierno salvadoreño para estudiar artes en los Estados Unidos y regresó al país en 1919. Fue oficial de la Cruz Roja de San Marcos.

En 1923, Salarrué se casó con Zelié Lardé Arthés y de esa unión nacen Olga Teresa, María Teresa y Aída Estela.

En marzo de 1926 ingresó en la Asociación de Periodistas de El Salvador. Ese mismo año publicó el Cristo Negro, un relato tradicional, bellamente escrito, que revela la influencia de los tratadistas españoles de la colonia, de los “Cronistas literarios”. En 1928 fue jefe de redacción del diario Patria.

En 1929 publicó O'yarkandal, que ha sido calificado como un libro de “mitos alegóricos y simbólicos”. Ese mismo año comenzó a desempeñarse como profesor de mitología y arte decorativa indígena en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

En 1932, en la coyuntura de la insurrección de los izalcos, el 21 de enero, Salarrué publicó la carta “Mi Respuesta a los Patriotas” en la revista costarricense Repertorio Americano, en la que se define a él mismo como el más patriota de los que se dicen patriotas.

Aparece en 1933 un testimonio global de la realidad campesina de El Salvador en Cuentos de Barro. Este libro es el más conocido de Salarrué. Además de varias ediciones

salvadoreñas existen ediciones en Chile y Perú y ha sido parcialmente traducido a muchos idiomas.

Otro libro importante publicado en 1940 fue Eso y Más, cuentos de temática variada, y en 1961 Cuentos de Cipotes en que la autenticidad del lenguaje infantil-popular es tanta que hace pensar más en una autoidentificación del autor con el niño salvadoreño del pueblo que en un simple reconocimiento o recreación lingüística. Fue editado por la Universidad de El Salvador.

Estos cuentos ofrecen, a pesar de ser meros objetos de creación literaria, lineamientos muy firmes para la investigación sociológica del diálogo infantil. Tomás Montes Lemus⁹ *recuerda el gusto que Salarrué tenía de regalarles dulces a los cipotes, iban a la Dulcería Americana, allí compraba bastantes dulces, sorpresas de todo compraba y se iban para la Avenida Olímpica y llegaban los cipotes, Salarrué los llamaba y les daba dulces y también compraba sorbetes de arrayán; porque esos le gustaban a él y todos los días llevaba sorbetes.*

A Salarrué le gustaba descansar bajo la sombra de los árboles. En la Avenida Olímpica había una iglesia; allí iba a estarse y allí llamaba a los cipotes y era gusto de él darles su dulce o sorpresa y al llegar a la casa habían veces que lejos iba cuando los cipotes lo seguían, corrían desde el tiangué hasta la casa de Salarrué.

Ya no le decían don Salvador, sino que Salarrué y en la casa hacían fila y salía a darles dulces y los formaba. Al no alcanzar los dulces mandaba que les diera helados y si no alcanzaban mandaba que buscara en la mesa y les diera fruta, pan, de lo que hubiera, si todavía no alcanzaba para todos los cipotes les decía que regresaran el día siguiente y así era todos los días, los cipotes estaban allí y él les daba dulces.

En 1954 publicó Trasmallo, que es una continuación de la línea costumbrista de Cuentos de Barro. El uso del colorido ambiental del paisaje tropical se hace presente, confirmando a Salarrué como un costumbrista particularmente poético, profundo en la penetración psicológica, impresionista-expresionista.

⁹ Entrevista realizada al jardinero de la casa de Salarrué, don Tomás Montes Lemus, Planes de Renderos, 24 de septiembre del 2009.

En 1960 aparece el volumen titulado La espada y otras Narraciones. Es un conjunto de cuentos y relatos del tipo de los Cuentos de Barro y también cuentos indigenistas como “Matapalo” y “En Ángel del Espejo”. En 1963 es nombrado Director General de Bellas Artes.

La espiritualidad de Salarrué era su mejor ruta de acceso a la realidad y esto se advierte de modo natural y accesible en libros como Cuentos de Barro y Catleya Luna, publicada en 1974. Ahí estaba su identidad poética más sensitiva y fluyente, que no necesitaba otras comprobaciones.

Catleya Luna viene con su ternura un sí es y no es autobiográfica, de remembranzas dulces. Catleya Luna es sólo el marco para que realce la “Balsamera” y la repunta es el esbozo de la novela y como quien levanta un poco la piel interior, Salarrué nos deja ver pequeñas luces entrañables y ellas siguen alumbrando el relato humano, desde adentro, de la tragedia inolvidable. Catleya Luna, una buena novela que guarda una perla negra: “BALSAMERA”.

Salarrué era fundamentalmente poeta y tal categoría él trató siempre de defenderla, con aquella concentrada sobriedad de palabras que era su característica cotidiana y que lo vinculaba en forma permanente con ese mundo de intercomunicaciones infinitas que es lo que podría llamarse el silencio habitado. Por tanto su trabajo literario ha sido editado en Perú, Chile, Cuba, Venezuela y España.

Tomás Lemus recuerda que Salarrué le hablaba del libro Mundo Nomasito y que, como a las cuatro de la tarde, iban al cerro San Jacinto, caminaban por la orilla de la calle y luego por una ladera y allí se sentaban.

Salarrué le explicaba los lugares que desde lo alto se veían y decía que era bonito para hacer alguna actividad; como a las seis bajaban y por la noche, en su cuarto, Salarrué escribía, disfrutaba del paisaje, del mar.

De la casa salían a las cinco de la mañana para ver cuando el sol saliera o si no por la tarde cuando el sol se oculta; le gustaba ir a la playa de San Diego y se bañaba en el estero; iban todos los sábados.

También iban al Cerro Verde para ver el paisaje, eso fue sobretodo en los años sesenta, cuando Salarrué trabajaba en la Biblioteca; él era el director.

➤ **CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO DE LA OBRA INDIGENISTA DE SALARRUÉ**

En la literatura salvadoreña han existido escritores que destacan por reflejar los hechos socio-culturales dados en El Salvador, como los de 1932, que Salvador Salazar Arrué refleja en su obra costumbrista-regionalista y también Roque Dalton con su literatura en sentido de lucha de clases en donde refleja lo autóctono y la vida de los sectores populares.

Sin embargo, antes que Dalton y Salarrué ya había surgido el escritor Francisco Gavidia (1863-1955) a quien se le atribuye el surgimiento de lo nacional en la literatura. Fue el precursor del indigenismo, en un tono romántico que no mira al indígena contemporáneo, sino al del tiempo de la conquista.

Por tanto es primordial saber que la literatura indigenista se inicia con los dos escritores antes mencionados, y su principal continuador es Roque Dalton.

El primer indigenismo (romántico) es el del escritor Francisco Gavidia (1863-1955) quien lo introdujo como una nueva tendencia en la literatura salvadoreña. Luego se dio el indigenismo regionalista y costumbrista de Salarrué (1899-1975) después el indigenismo comprometido. Aproximadamente de 1956 a 1994 (en función de la guerra): Roque Dalton, José Roberto Cea, José Napoleón Rodríguez Ruiz, Claribel Alegría.

La literatura indigenista comienza con Francisco Gavidia que da otro rumbo a la estética literaria y aparece *abogando por la conquista de la tradición, por el pasado*

*mítico, y las culturas de otros pueblos*¹⁰. Le interesa el pasado prehispánico y colonial del país como contexto centroamericano y de América.

Sin embargo, puede observarse que su literatura no es del todo indigenista debido a que describe épocas antes de la conquista, *ignorando por completo al indígena del siglo XIX, ignorando el cruel exterminio de 1932*.

El indígena contemporáneo no fue retomado para reflejar en sus textos la problemática étnica-social. Las obras más importantes que abordan la temática indígena son: Sóteer o Tierra de Preseas (poema épico 1949), La princesa Citalá (teatro, 1946).

La obra de Gavidia que diera lugar a muchas críticas por parte de estudiosos es “*Cuentos y Narraciones*” debido a que no asumió un rol crítico de la realidad y los hechos marginatorios de la clase dominante, es así que Roque Dalton indignado le dedicara dos poemas; porque nunca reflejó los sucesos socio-culturales de la época y Dalton le escribe:

*Viejito loco...
a saber si tuviste tiempo para pensar en tu papel moral...*

Para Roque la literatura es capaz de renovar, de crear conciencia y es un medio en el que se pueden denunciar hechos que van en contra de la sociedad.

Es así que la literatura indigenista cobra mayor importancia en su segunda etapa con Salarrué, quien retoma la realidad indígena de la zona occidental y la refleja en sus textos, convirtiéndose en el máximo escritor regionalista con fuertes inclinaciones filosóficas, metafísicas y a doctrinas orientales. Estos tres elementos forman la conciencia de Salarrué para llegar al fondo de lo autóctono a través de un acercamiento a la cultura indígena y después reflejarla en su literatura.

Salarrué (1899-1975) es el escritor que se interesó por la realidad, mitos y símbolos propios de un contexto en el que la creación ficcional da lugar a grandes narraciones y también a la poesía.

¹⁰ Armijo, Roberto y Rodríguez Ruiz, José Napoleón. Francisco Gavidia La Odisea de su Genio. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, 1965. p. 31.

La riqueza narrativa de Salarrué consta de once obras y en cuatro de ellas no retoma el tema indígena pero ocho están llenas de símbolos indígenas o del mestizaje: El Cristo Negro 1939, Cuentos de Barro, 1933; Cuentos de Cipotes, 1945; Trasmallo, 1954; El Señor de la Burbuja, 1956; La Espada y Otras Narraciones; 1960; Catleya Luna, 1974, y Mundo Nomasito 1975, son obras indigenistas y O Yarkandal, 1929; Remotando el Uluán, 1940; Eso y Más, 1940; La Sed de Sling Bader, 1971, son obras de sentido ficcional propias del poder creativo e imaginativo de Salarrué, que también fue pintor, escultor y músico.

En su literatura no se da una ideología política, sino más bien una conciencia cultural comprometida e identificada con “el terruño”, como lo dijo en su carta “Mi Respuesta a los Patriotas”, respondiendo al cuestionamiento que le hicieron ante los hechos socio-políticos de la coyuntura de 1932, donde él se compara con los indígenas y muestra gran admiración y respeto por ellos y por Cuscatlán.

*Yo amo a Cuscatlán...canto a la tierra, a la raza...raza de soñadores
creadores que sin discutir labran el suelo, modelan la tinaja,
tejen el perraje y abren el camino. Raza de artistas como yo...*

No es difícil para el lector darse cuenta de que Salarrué rescata al indígena campesino del abismo del silencio y le devuelve la voz y hace entrever la actitud de la clase dominante describiendo en sus relatos hechos como el genocidio de los izalcos o describiendo el mundo rural en el que la colectividad tiene viva la unión de sus miembros, a través de sus creencias que han sobrevivido en el tiempo por medio de la oralidad.

Además, puede apreciarse su respeto por seres de la naturaleza que en la mitología indígena son símbolos de veneración. Salarrué los destaca a través de la ficción poética, como en el relato de “El Ángel del Espejo”: Ixpapalota, La Mariposa de Cristal, Mariposa de Obsidiana, El Gran Reptil, Nuestro Señor Culebra Tornadiza, Quetzalcohual, La Serpiente Emplumada, El Mistiricuco Tepalteculot, El Tecolote de Seda, el Espíretu del Volcán, el nagual del Izalco.

“En Matapalo” hace referencia al mestizaje, al drama de una familia cuando la mujer indígena “Petrona” da a luz a un niño de color blanco y Feliciano Ama, sabiendo que no era su hijo, quiso ocultar la deshonra para la familia y la raza, haciéndose cargo del niño que era hijo del señor Cristóbal.

...era el viejo español que estuvo aquí no ha mucho dirigiendo la alzada del templo. ¡Claro, así fue la cosa! La tuerta le dio hospedaje y la india le puso la mesa y Dios sabe qué más...

En “Balsamera”, de Catleya Luna, Salarrué utiliza palabras de los indígenas para destacar sus hechos vivenciales como “*apuyeca*,” *el hoyo de los vientos*, “*teshcalán*,” *pedra de los sacrificios*, “*Titluat ishpán tutecu*” *reverenciamos al Señor*, “*el venado*,” *mazate, que era el nahual*, “*Tonatiú*,” *el Sol*; eran “*unum et idem*” *el Sol y el Cristo*, *la reverencia de los últimos pipiles por el Señor (en los cielos o en el corazón)*. *Las huestes, ora yendo al lado de “Camaxtli”, ora al de “Quezalcogual,” Señor de Amor y Paz, cumplían su destino impreciso hasta venir derrumbándose en el abismo de estos modernos días de rebelión...el relato sobre “Higinio Naba,” el Hoisil (así nombrado) quien perdiera la vida poco antes de la alzada, mártir de su derrotismo que no era otra cosa sino amor a la raza, a su sosiego y a la voluntad del Supremo Hacedor.*

Otro ejemplo muy valioso de indigenismo que refleja los sucesos de 1932 en la obra de Salarrué, es el final del capítulo ocho cuando Higinio, después de muerto, se le aparece a la india Nana Genaya y le cuenta cómo fue su muerte y por qué lo mataron.

¿Por qué te mataron pué?... De la sangre de nosotros, hija, el hoisil que es la sangre; la carne del venado nuestro pan de nuestro cuerpo. Yuera el jefe de ellos, el jefe secreto, pué, el mago. Ellos me contrariaron, ellos vinieron a que les diera suelta para su levantamiento de venganza porque andaban perdidos de paciencia y resignación por el mal trato. Yo me opuse de jondo porque sé la ley de mi raza de Cuscatlán que se me encomendó y la ley está escrita: Que los cuscatlanes anden la resignación del venado indefenso y den su sangre como el hoisil de sus montañas...

Es así como la última obra de Salarrué cobra importancia, y se convierte en un gran aporte para la literatura salvadoreña, pues la genialidad del autor hizo que la estructura, el lenguaje poético y la simbología de los personajes se combinaran para crear una de las mejores obras narrativas.

Rafael Lara Martínez dice al respecto: *en Catleya Luna se hallan, al menos, tres estratos autónomos: la novela misma, la historia del héroe, un escritor; luego una novela dentro de la novela (Balsamera o la epopeya de los izalco, en correlación directa con los sucesos de 1932) y un cuento, en un tercer grado de subordinación (la historia de Higinio Naba, incluido en Balsamera)¹¹.*

La obra por su estructura resulta ser de mucho interés para los investigadores; porque narra los sucesos del 32 desde un punto de vista poético y ficcional, dando lugar a que Salarrué fuera retomado como el modelo a seguir o el maestro de escritores posteriores que siguieron la misma temática del indigenismo.

➤ **Indigenismo comprometido**

El indigenismo *comprometido* da inicio en 1950, período de transición histórica en que irrumpe una nueva literatura con el surgimiento de *la generación comprometida*. Escritores como Álvaro Menéndez Leal, Oswaldo Escobar Velado, Ítalo López Vallecillos, Irma Lanzas y otros muestran en sus textos el deseo de ahondar en la realidad de la sociedad salvadoreña.

Sin embargo en 1956 surge otro grupo de escritores como la segunda etapa de la *generación comprometida* que tiene sus inicios con el grupo de poetas que formaron el Círculo Literario Universitario: Roque Dalton, Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta, Tirso Canales y Alfonso Kijadurías.

¹¹ Ibid. p.69.

Durante este período hubo una transición histórica en la literatura y los escritores se sintieron comprometidos con la sociedad y tomaron conciencia de la realidad en función de la guerra y sus textos responden a la lucha de clases y destacan el interés por lo autóctono, por el campesino y por dejar al descubierto el accionar de la clase dominante.

El escritor que más define esta temática es: Roque Dalton (14 de mayo de 1935- 10 de mayo de 1975). Sus escritos son los que abordan con más profundidad el sentido indigenista. Esto puede leerse en los libros de Dalton: La Ventana en el Rostro, México (1961), Los Testimonios, La Habana (1964), Historias Prohibidas del Pulgarcito, México (1974), Poemas clandestinos, El Salvador (1975).

También José Roberto Cea ha producido obras indigenistas como: Todo el Códice (1968); Los Pies Sobre la Tierra de Preseas (1984), En este Paisito nos Toco y no me Corro, (1989), Sihuapil Tatquetsali, (1997).

Los escritos de Roque remiten a los mitos y hechos histórico-sociales propios de los campesinos e indígenas, y más específicamente puede señalarse el poemario Los Testimonios (1964) que revela el amor de Dalton por lo autóctono y refleja la cultura mesoamericana, con más importancia la nahua y la maya.

Otro libro principal de Dalton es Las Historias Prohibidas del Pulgarcito (1974), en el que se encuentra un hermoso poema dedicado a Salarrué como muestra de la admiración que Roque le tenía. Además presenta la evolución de la tierra salvadoreña desde la llegada de los españoles en 1524, hasta la guerra del fútbol en 1969 entre El Salvador y Honduras, con varios textos indigenistas.

Dalton se refiere a Salarrué como el único clásico vivo, negando a otros escritores que le antecedieron pues no sirvieron a los intereses del pueblo, sino a los de la clase dominante, Salarrué en cambio responde fielmente a los intereses de los campesinos e indígenas y Dalton reconoce su labor por reflejar la cultura indígena salvadoreña y lo ve como un modelo a seguir de la visión indigenista y le dedica el poema “Larga Vida o Buena Muerte para Salarrué”.

En el texto se puede observar que Dalton le agradece a Salarrué porque a través de sus ideas y de su visión del mundo logró crear una conciencia más humanista en los escritores posteriores, como los de la generación comprometida.

Además, hace alusión a la vida y a la muerte de Salarrué deseándole lo mejor en ambas etapas, pidiendo que al morir Dios lo haga un santo: *Dios lo bendiga y lo haga un santo...* Este verso es muestra de la gran estima que Roque siente por Salarrué.

Por lo tanto, existe una conexión muy fuerte entre Salarrué como *maestro* y Roque como *continuador o seguidor* de la temática indigenista. Una muestra es el poema en que se observan figuras religiosas propias de la cultura salvadoreña:

Larga Vida o Buena Muerte para Salarrué
(Poema)

*Dios lo bendiga y lo haga un santo
don Salarrué
chas gracias por sus dulces guáshpiras
por los tetuntazos de ternura
con que me ha somatado las arganillas
del corazón
que si se muere mañana es viernes...
...que San Pascual Bailón me lo ampare...
...y que la Virgen del Perpetuo Socorro
y la Virgen de Candelaria
me lo manden bien a la llama para el cielo...*

➤ MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

En el contexto de 1932 analizaremos, desde el punto de vista narratológico, poético, mítico y simbólico, la metanovela “Balsamera,” de Catleya Luna, del escritor Salarrué.

Para esta investigación retomamos algunos conceptos que formarán parte fundamental del marco teórico; posteriormente servirán para el análisis de la obra. Iniciaremos con el concepto de “identidad”, ya que es muy importante enfocarnos en este término porque en “Balsamera” se ve muy reflejada esta problemática a la que Salarrué hace referencia acerca de las etnias nahua-pipiles. Retomaremos los planteamientos de Gregorio Bello Suazo para comprender mejor la identidad, que este autor define así:

Identidad: un sistema de relaciones y representaciones. Es un proceso dinámico y cambiante que se elabora en el marco de un conjunto de relaciones que se establecen, históricamente, entre individuos y entre grupos sociales. Es un proceso de construcción en el que se asimilan y desechan símbolos y valores.¹² Tal como la presenta este autor, la identidad es un sistema de muchos cambios en una sociedad, donde las costumbres y valores se desechan y se adquieren otros.

En “Balsamera”, Salarrué hace una proyección de la identidad en relación con los sucesos de 1932, cuando las comunidades indígenas perdieron los valores simbólicos y económicos.

Esta metanovela se estudiará desde una teoría del “mito” como sustrato indígena. Los signos claves de ese mito en “Balsamera” son el tigre y el venado, como una metáfora del ladino y el indio.

Mito: es una afirmación directamente metafísica que trasciende de la ciencia, encierra una estructura articulada de símbolos o narrativa, una visión de la realidad”.¹³ En

¹² Suazo Bello, Gregorio, Martínez Peñate, Oscar (Coordinador). El Salvador, Sociología general, Ed. Nuevo Enfoque. 1999. p.57

¹³ Guerin L. Wilfredo. Introducción a la Crítica Literaria. Marymar. Buenos Aires 1990. p. 137

“Balsamera”, el mito culmina en el personaje Higinio Naba, modelo de la mitología nahua-pipil.

Mitología: es un conjunto de mitos relativamente cohesionados: relatos que forman parte de una determinada religión o cultura”.¹⁴

“Balsamera” se caracteriza por ser una narrativa mitológica que refleja las creencias de las etnias nahua pipiles y su religiosidad; ejemplo: “Teoteocan el cielo más alto donde mora Ometeuctli, el Señor de toda Dualidad; Ilhuicatl, el cielo inferior; Tlalócan, el paraíso del agua, donde los verdaderos padrinos de Cuscatlán permanecen. Tláloc y Chalchiutlicueye (la del refajo verde), divinidades masculinas y femeninas”.¹⁵ Estas divinidades formaron parte de las creencias que tenían las etnias del occidente de nuestro territorio.

Símbolo: “Encierra en sí las creencias más antiguas y fundamentales que los humanos han tenido respecto al cosmos, su lugar en él, cómo debe comportarse y qué debe honrar o reverenciar. Muchos tienen significado psicológico.”¹⁶

También definiremos qué es una novela, porque la metanovela que estamos analizando forma parte de la novela Catleya Luna.

Novela: con este nombre (del italiano “novella”, noticia, historia o cuento breve) se designan obras que pertenecen a la literatura de ficción, pero con muy variado carácter y fines divergentes.

Como nota común ofrecen la de ser relato no histórico en prosa. Puede haber elementos históricos, que coinciden y se relacionan con una acción imaginada. Como la épica y el drama, la novela tiene acción y personajes. Coinciden en ser esencialmente

¹⁴ [Htt://es.wikipedia.org/mitolog/c3/Ada](http://es.wikipedia.org/mitolog/c3/Ada).

¹⁵ Salarrué. Catleya Luna. Dirección de publicaciones del Ministerio de Educación. 1974. p. 144

¹⁶ Jack Tresidder. Diccionario de los Símbolos. México 2003.

narrativas y descriptivas; pero en la novela es muy importante la intervención del diálogo.”¹⁷

“Balsamera” es una novela escrita por Pedro Juan, el protagonista de Catleya Luna y el narrador externo (extradiegético y heterodiégetico) introduce la novela que está en metadiégesis.

Pedro Juan narra lo que está sucediendo en “Balsamera”. En algunos momentos Pedro Juan participa como personaje narrador (intradiegético y homodiegético), porque es un personaje dentro de la historia; actúa y juzga sobre los personajes de manera que dentro de la metadiégesis se alternan dos narradores; de esta manera el enlace está combinado con el contrapunto (enlace) y también el narrador de toda la novela (Catleya Luna).

“Balsamera” es una metanovela, que está dentro de una novela en metadiégesis. Este es un término utilizado para designar los relatos de construcción en abismo (un relato dentro de otro relato para indicar la posición del segundo relato que está dentro del relato inicial).

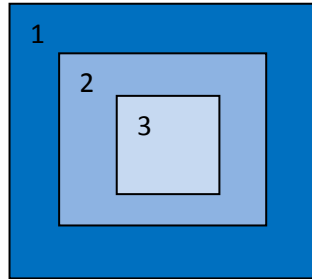
Así, Catleya Luna tiene en su interior un metarrelato que es “Balsamera”. 1=Relato en diégesis, 2=Relato en metadiégesis.¹⁸

Rafael Lara Martínez¹⁹ dice al respecto: *en Catleya Luna se hallan, al menos, tres estratos autónomos: la novela misma, la historia del héroe, un escritor; luego una novela dentro de la novela (Balsamera o la epopeya de los izalco, en correlación directa con los sucesos de 1932) y un cuento, en un tercer grado de subordinación (la historia de Higinio Naba, incluido en Balsamera).*

¹⁷ Lapesa Melgar, Rafael. Introducción a los Estudios Literarios. . Cátedra, SA. 1981. p. 169.

¹⁸ Entrevista realizada al Jefe del Departamento de Letras, Lic. Rafael Lara Valle, UES. 11 de agosto de 2009.

¹⁹ Martínez Lara, Rafael. Salarrué o el Mito de la Creación de la Sociedad Mestiza Salvadoreña. DPI. San Salvador, 1991. p.69.



- 1= Catleya Luna
- 2= “Balsamera”
- 3= Cuento de Higinio Naba

En los relatos de construcción en abismo el narrador inicial que cubre toda la novela es extradiegético, porque cuenta la historia externamente sin tener nada que ver con los hechos relatados.

En cambio el narrador que cubre la metadiégesis es un narrador intradieгético ya que es un narrador dentro de la historia.

La participación del narrador puede ser heterodieгética porque cuenta la historia desde fuera del mundo del relato, y homodieгética, cuando no participe en la historia narrada (heterodieгética) o que sí participe en lo narrado.

En el caso de “Balsamera”, que está en metadiégesis, participan los dos narradores, porque introduce a la historia de “Balsamera” el mismo narrador de toda la novela Catleya Luna; pero en algunas partes le cede la palabra a Pedro Juan como narrador personaje.

Esta metanovela posee características de la novela indigenista, ya que se desarrolla la temática del 32 en las comunidades indígenas. A la vez da un recuento de los sucesos que vivieron las etnias nahua-pipiles; el indio se rebela ante el gobierno para obtener justicia e igualdad.

Salarrué se interesó por las comunidades indígenas, profundizó en sus costumbres y su cultura, y a pesar de los obstáculos convivió con ellos, lo cual le dio muchos frutos; uno de estos es “Balsamera”, metanovela que recoge los sucesos de 1932 y el exterminio de las etnias nahua-pipiles.

➤ Definiendo “novela indigenista”

Es un género narrativo propio de Hispanoamérica. Tiene sus raíces en el siglo XIX y su origen hay que buscarlo en las preocupaciones que suscitó el trato inhumano recibido por los indios.

La atención a lo social, que presenta el enfrentamiento entre dos culturas, la opresora y la oprimida, no ahogó los afanes estéticos, de modo que la novela indigenista suele presentar una prosa extraordinariamente cuidada de un lirismo profundo.

Por lo general, la trama se ordena según un esquema fijo en el que la comunidad indígena explotada llega a una situación crítica que la impulsa a la rebelión: la consecuencia es su derrota. Son ilustres representantes del indigenismo: Alcides Arguedas, Raza de bronce (1919); Jorge Icaza, Huasipungo (1934); Ciro Alegría, El Mundo es Ancho y Ajeno (1941).²⁰

Poética: ciencia cuyo objeto de estudio son las artes y la literatura. Para Algirdas Julien Greimas,²¹ la poética designa el estudio de la poesía como la teoría general de las literaturas.

Lenguaje poético: conjunto de contenidos sensoriales, afectivos y conceptuales de una obra literaria que funciona como manifestación metafórica y rítmica.

➤ METODOLOGÍA

Para la elaboración de este trabajo será necesario partir del análisis y de la interpretación, pues se estudiarán otros textos de Salarrué en los que se reflejan los sucesos del 32: “Matapalo”, “El Ángel del Espejo”, “Mi Respuesta a los Patriotas”.

²⁰ Platas Tasende, Ana María, Diccionario de Términos Literarios. Espasa Calpe., Madrid, 2000, p. 557.

²¹ Greimas y Courtes. Semiótica “Poética”. Diccionario Razonado de la Teoría del lenguaje, 309.<http://www.monografías.com/trabajos10/poet/p>

Se aplicarán los conceptos generales para conocer los hechos históricos correspondientes a la realidad salvadoreña reflejados en la narrativa de Salarrué a través de un lenguaje poético, una simbología y una forma lingüística que le dan mayor impacto a su narrativa.

En esta monografía se hará un análisis del lenguaje poético. Para una mejor interpretación nos apoyaremos en el Diccionario de Retórica y Poética, de Helena Beristáin, y en el Diccionario de Términos Literarios, de Ana María Platas Tasende, y para la interpretación del análisis narratológico utilizaremos la teoría de Greimas y además nos apoyaremos con entrevistas y otras teorías de nuestro interés para el tema en estudio.

Esta monografía se dividirá en cinco capítulos que abordarán el Análisis Narratológico, Análisis Poético, Análisis Mítico y Simbólico, Comparación de “Balsamera” y otros textos de Salarrué sobre 1932, interpretación Final y, a modo de cierre, las conclusiones. Con estos cinco capítulos pretendemos dar un aporte teórico y analítico-interpretativo que sirva para futuras consultas bibliográficas a Investigadores, docentes, estudiantes, para una mayor claridad de la narrativa salarrueriana.

I. ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE LA METANOVELA “BALSAMERA”, DE CATLEYA LUNA

1.1 Diégesis de los capítulos 7 y 8 de “Balsamera”, de Catleya Luna

➤ Síntesis argumental del capítulo 7: “El Exiliado”

En el capítulo 7, el narrador, que es Pedro Juan Hidalgo, hace un preámbulo de lo que tratará la metanovela “Balsamera”. El capítulo empieza contando la nostalgia que siente el narrador por su tierra natal. Pedro Juan, después de recordar su infancia, va a un velorio con don Uriel y Marcos Pinela, quien le presenta un amigo, Longino Gracián.

Pedro Juan se preguntaba ¿Quién será Longino Gracián? El tambor se escuchaba a lo lejos: eran Longino y su comitiva que se acercaban a la casa mortuoria. El tamborileo entró precipitadamente por la puerta que daba al camino.

Longino Gracián era el patriarca jefe de la cofradía de San Juan, el cacique religioso; era un anciano de cabeza blanca, pero recio de hombros y lleno de vida; sonreía todo el tiempo, con los labios apretados.

Al fin Pedro Juan y Marcos Pinela conocieron a Longino Gracián. Don Uriel el carpintero les dice que Longino Gracián vive con el padre Fabián Cruz, en la ermita, desde hace varias semanas.

Después de haberse presentado, Longino se retiró porque quería ver a la difunta, ya que era su ahijada. Mientras tanto el grupo que los acompañaba se quedó departiendo con guaro en tacitas de china, según las tradiciones populares.

Por la madrugada Marcos Pinela y Pedro Juan se fueron a la ermita a dormir; estando Pedro Juan en el cuarto sentía que las sillas se movían, Marcos Pinela le decía que se acostaran, que guardara silencio.

Así pasaron esa madrugada, oyendo ruidos de seres sobrenaturales, que para ellos eran las almas de las víctimas de la clase dominante que tanta muerte le estaba causando a la etnia. Todas las muertes y represiones provocaron el cansancio de las etnias nahua-pipiles, que decidieron lanzarse contra el ejército que estaba cometiendo fusilamientos llevando luto y dolor a las familias de los grupos indígenas.

Esta vez el ejército mató a una doncella, lo cual provocó que los indígenas se enfurecieran y se armaran de valor. Con su resonancia, el tambor llamaba a que se unieran a esta sublevación.

➤ **Síntesis argumental del capítulo 8: “La Repunta”**

➤ **El levantamiento de las etnias nahua-pipiles en enero de 1932**

En este capítulo de “Balsamera” el panorama es sangriento, ya que presenta los sucesos de la rebelión de 1932 y la masacre de las etnias nahua-pipiles por parte del gobierno. El día 23 de enero de 1932 fue el levantamiento indígena más grande de la historia de El Salvador.

Los campesinos e indígenas se organizaron y tomaron los poblados y ciudades de Izalco, Sonzacate, Nahulingo, Sonsonate, Juayúa, Salcoatitán, Tacuba y Nahuizalco; querían ser escuchados y rechazar las leyes de los militares, los terratenientes y los eclesiásticos. Sabían que iban a morir y a matar en las calles y en todo lugar de la zona; hubo muchos indígenas muertos: “...*el olor a sangre es más fuerte que el sudor; no solo disgusta, también aflige, acongoja... el zopilotal... en grupos son ajusticiados*” (Catleya Luna, p. 165).

Mueren impávidos, mostrando el valor que ya no tienen... muestran sus dientes como los coyotes, para ocultar con su blancura amarga el brillo de la lágrima que humedece el ojo cargado de amargura (p.160).

Los jefes indígenas que fueron brutalmente asesinados por provocar aquella revuelta son: los caciques Feliciano Ama, Chico Sánchez (*véase figura 5*), Rosalío Nerio y los jefes de cofradías. Fue Feliciano Ama quien tuvo más protagonismo, debido al liderazgo que ejercía; fue él quien impulsó la rebelión.

Todo fue tan brutal como la repunta, que es la crecida del río que sin llover, en determinado lugar, sorprende con su inundación dejando muertos y mucho dolor en las familias. Por lo tanto, es conveniente conocer que Salarrué refleja los sucesos del 32 en “Balsamera” y también en el arte de la pintura, como puede constatarse en su obra “Paisaje

Nevado” donde pone de manifiesto el contexto de 1932 mediante la metáfora visual de la repunta. (Véase figura 6).

Antes del levantamiento, Higinio Naba (El Hoisil), el Chamán que nunca estuvo de acuerdo con que se llevara a cabo el levantamiento, perdió la vida, el 2 de noviembre de 1931. El Hoisil era el Bálamo, Higinio Naba, que convertido en venado blanco iba a beber agua cuando a escopetazos lo mataron y luego lo machetearon.

Se cumplía así una profecía sobre el sufrimiento de los izalcos. Una mujer que tuviera la misma edad que Higinio, la Nana Genaya, que lo conoció muy bien, cuenta que se le apareció el alma de Higinio y le habló: *yo soy la jlor...la jlor no muere pué, que si la cortaste entuavía quedó el zumo volando por el camino.*

La Nana Genaya fue la única que reveló cómo sucedió la misteriosa muerte del Hoisil: sus asesinos *llegaron perdidos de pacencia y resignación*, al darse cuenta de que él no estaba de acuerdo con el levantamiento, lo mataron. Higinio nunca estuvo de acuerdo con vengarse por el mal trato, ya que era conocedor de la *ley de mi raza de Cuscatlán*. Era como el protector de la raza y conocía la ley que estaba escrita: *Que los cuscatlanes anden la resignación del venado indefenso y den su sangre como el hoisil de sus montañas.* (P.176).



Figura 5. El pobre indio de Tunalá iba a morir, pero después de este descombramiento de impedimentas de las leyes civiles, militares y eclesiásticas que entumecían sus alas. (Catleya Luna, p. 159).



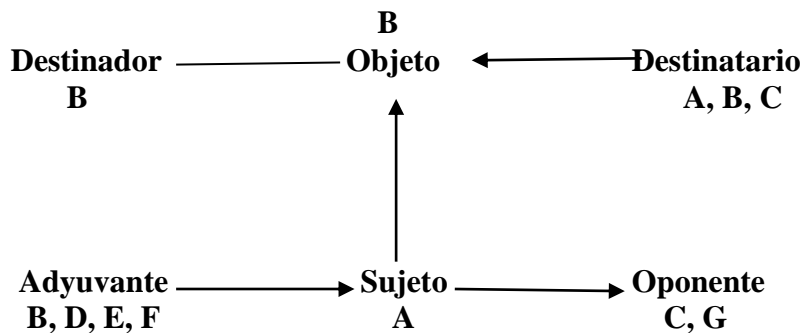
Figura 6. *Una repunta de violencia, de libertinaje. La punta de sangre apareció de modo inesperado. Las fuentes estaban bastante lejanas en el tiempo: era la copiosidad de los argumentos mal intencionados, pero también de las injusticias acumuladas frente a la indiferencia de los poderosos, los malos jefes y desalmados patrones. (Catleya Luna, p.163).*

1.2 ANÁLISIS ACTANCIAL Y ESQUEMATIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

➤ Acciones que realizan los personajes en la diégesis

A= Feliciano Ama
B= Etnia nahua-pipil
C= Higinio Naba
D= Nana Genaya
E= Longino Gracián
F= Marcos Pinela
G= El Ejército

Esquematación de los actantes



1.3 Justificación de las acciones

Sujeto A= Feliciano Ama. Es quien realiza la acción para obtener justicia y tratar de resolver los problemas. Feliciano Ama es un líder indígena, es el cacique que tenía mayor liderazgo en su etnia y da inicio a la organización; ya unidos, los nahua-pipiles comienzan la rebelión. Feliciano Ama es colgado de un árbol, como ejemplo de lo que les podía ocurrir si se rebelaban contra el gobierno (*véase figura 7*).

Objeto B= Etnia Nahua-pipil. Se organizan para lograr justicia. La etnia nahua-pipil estaba cansada de tanta injusticia, de soportar por siglos los malos tratos de sus amos y

deciden unirse con el fin común de lograr justicia; y aunque sabían que muchos iban a morir pero también a matar, se tomaron varias ciudades de la zona occidental del país.

Adyuvante B, D, E, F= Ayudan al sujeto para que se realice la acción.

B= Etnia nahua-pipil: son los más interesados en llevar a cabo la rebelión para lograr justicia, saben que deben unirse para la lucha.

D= Nana Genaya: ayudó a revelar el mensaje que Higinio envió a su etnia y también fue la única mujer a la que el Chamán le revelara por qué y cómo lo mataron.

E= Longino Gracián: es un Chamán que se une a la lucha de su raza y con sus mensajes da valor a los nahua-pipiles para continuar la rebelión.

F= Marcos Pinela: hombre que ayuda a que todos se organicen y luchen por un interés común.

Oponente C, G= están en oposición con el sujeto para que no se lleve a cabo la acción. **C=** Higinio Naba: era el Hoisil, el Chamán al que el grupo nahua-pipil recurría para que se unieran a la rebelión. Higinio nunca estuvo de acuerdo, y por eso lo mataron. Él sabía que los cuscatlanes (los nahua-pipiles) no tenían que derramar sangre.

G= El Ejército: nunca estuvieron de acuerdo en que los pipiles se rebelaran y tratarán de impedir la rebelión matándolos.

Destinador B= Destina a obrar al sujeto, da impulso a la actuación de Feliciano Ama.

Destinatario A, B, C= Son los que reciben el daño de la acción realizada por el sujeto **A=** Feliciano Ama: Líder indígena principal, dirigente de la rebelión a quien el ejército da muerte por considerarlo una amenaza contra el gobierno. Es colgado de un árbol en el parque Zaldaña, de Izalco.

B= Etnia nahua-pipil: el ejército mató a miles de nahua-pipiles hasta hacer que el grupo se redujera y los sobrevivientes ocultaron su identidad y quedaron invisibilizados.

C= Higinio Naba: también es afectado hasta que muere porque los indígenas guerrilleros lo mataron por no estar él de acuerdo con la revuelta.



Figura 7. Feliciano Ama, el último jefe de guerra de estos nahuales, cae exánime, muerto por un veneno violento segundos antes de ser colgado. Ahorcan su cadáver en la plaza de Izalco. (*Catleya Luna*, p. 160).

II. ANÁLISIS POÉTICO DE LA METANOVELA “BALSAMERA”, DE CATLEYA LUNA

La metanovela de Salarrué ofrece un lenguaje poético en que se distingue una gama de figuras literarias; el escritor utiliza un lenguaje figurado que hace alusión al naturalismo-nahualismo, retomando cada aspecto de la naturaleza y valorizándolo metafóricamente. Este lenguaje se contrasta con los sucesos del 32 ya que los hechos conllevan un sentido poético. Nos referimos a las figuras del lenguaje que más ha utilizado Salarrué en “Balsamera” y que forman parte de la riqueza metafórica para reflejar los sucesos de 1932.

2.1 Figuras de lenguaje predominantes en “Balsamera”: metáfora, símil y símbolo

Metáfora: tropo, figura retórica de significación, que consiste en trasladar el sentido propio de un término real (RT) a otro con el que se relaciona por semejanza, término imaginario (TI).

➤ Ejemplos de metáforas

1) *La luz de las candelas tallaba aquellas caras compasivas de brujas redimidas; alargaba las sombras de sus cuerpos hasta el entejado (p. 153).*

2) *El sol tropical de medianoche y la noche cerrada del mediodía (p.161).*

3) *La rosa había estallado en rama; tal vez por eso era más una herida y en vez de perfumar y lucir, escocía y sangraba (p.142).*

4) *Aquella montaña había amanecido despejada, fresca y luminosa por los cielos, pero por los suelos enlutada y oliendo a guerra (p. 163).*

5) *La repunta es una tormenta que trueca la forma noble del águila rampante por la de una serpiente instantánea (p.163).*

6) *...abre las fauces donde la lengua flamea y envolviendo en sus innumerables anillos líquidos aprieta y tritura (p. 170).*

7) *Crucifijos sin brazos eran, todos cristos heridos en el santo costado (p.170).*

8) *La mazacuata del viento empezó a desenroscarse despertada (p.175).*

Símil: se diferencia de la metáfora en que hace notar expresamente el parecido de dos cosas comparándolas, diciendo esto es como aquello; lleva expreso el término comparativo.

➤ **Ejemplos de símil**

1) *Tras su larga noche de ausencia había surgido ella al fin como el sol de la presencia luminosa (p. 142).*

2) *Era el petulante don Pedro en su brioso caballo como el arcángel San Miguel, luminosa la frente blanca y el muslo como de marfil ahí donde la fecha se clavó obligándole a hacer la señal de la cruz y mesarse los cabellos (p. 146).*

3) *Yo era irremediamente feliz; sobre mi vida no pendía una terrible espada como la de Damocles; gozaba la amabilidad del mundo bajo un cielo despejado y cuajado de prometedoras constelaciones. (p.152).*

4) *Muestran los dientes como los coyotes, para ocultar con su blancura amarga el brillo de la lágrima (p. 160).*

5) *La noche cerró negra como la montaña... (p. 161).*

6) *Porque una luz color azul, como cuando la niebla está en la luna, llenó la cuesta... (p.162).*

7) *Restablecida la calma y un silencio trágico que hedía como el cuero de la res estacada en el llano asoleado... (p. 165).*

8) *...únicos árboles que se visten como los hombres (p. 170).*

Símbolo: tropo, figura retórica de significación muy cercana a la metáfora y a la alegoría. Consta de un término real abstracto o concreto pero indefinible, misterioso y transcendente

(la justicia, la patria, el cristianismo, el islam, el amor, el cielo), que permanece in absentia y un término imaginario concreto, in praesentia (la balanza, la bandera, la cruz, la media luna...)

➤ **Ejemplos de símbolo**

- 1) *La muerte sólo era agua anhelada que aplacaba la sed del olvido (p.143).*
- 2) *La irradiación directa de las religiones sagradas donde los dioses autóctonos moraban incubando con su calor y su luz el destino de estas tierras, Teoteocan, el cielo más alto donde mora Ometeutli, el señor de toda dualidad (p. 144).*
- 3) *Todo el cielo es un gran campo santo de tumbas diseminadas hasta el infinito, donde cada lucero es una cruz radiante en forma de puñalito (p. 163).*
- 4) *El consejo había trazado ya de palabra y aún por esquema un plan sistemático de pillaje y de vindicta donde ciertas casas estaban señaladas con cruz de “tile” y otras con cruz de tiza, para indicar excepciones (p. 166).*
- 5) *De la raza de nosotros, hija, el hoisil que la sangre, la carne del venado, nuestro pan de nuestro cuerpo (P. 171).*
- 6) *Que los cuscatlanes anden la resignación del venado y de su sangre como el hoisil de sus montañas (p. 171).*
- 7) *Eran dos cuentos de sabor folklórico, uno aludía a la parásita denominada **matapalo** que se aprovechaba allí en forma simbólica (p.169).*

2.2 Interpretación del lenguaje poético utilizado por Salarrué en la metanovela

En “Balsamera” Salarrué utiliza un lenguaje poético muy representativo de su estilo regionalista-costumbrista destacando aspectos y lugares propios de la zona izalca, (véase figura 8), cuidando cada detalle que hoy hace más placentera la lectura de sus textos.

En “Balsamera” lo más relevante es el sentido metafórico que hace alusión a la naturaleza, a través de su imaginación y de la convivencia con los grupos étnicos hasta conocer muy bien sus costumbres y sentirse identificado con ellos.

Salarrué tuvo un gran respeto por la naturaleza y por el grupo étnico, lo cual se ve reflejado en algunos textos. Por ejemplo: Feliciano Ama, el Chamán Higinio Naba, el volcán de Izalco, los ríos, los animales y los paisajes que adornan la región izalca.

En “Balsamera” el lenguaje poético y simbólico da riqueza imaginativa y espiritual a extensas reflexiones, con alta calidad literaria. Ejemplo de eso es la siguiente metáfora, donde se ven reflejados los sucesos históricos de 1932 que invisibilizaron a los indígenas y también refleja la naturaleza, la tierra de los nahua-pipiles: *Aquella montaña había amanecido despejada, fresca y luminosa por los cielos, pero por los suelos enlutada y oliendo a guerra.* (p. 163).

Otra figura que tiene mucha importancia en “Balsamera” es el símil, que Salarrué utiliza para hacer comparaciones y dar belleza a sus textos a través del lenguaje poético, reflejando la naturaleza salvadoreña y los sucesos de 1932, dándoles un sentido figurado para expresar la realidad; por ejemplo, en la página 171 dice: *Que los cuscatlanes anden la resignación del venado y den su sangre como el hoisil de sus montañas.*

En este ejemplo se puede ver la comparación que Salarrué hace de los cuscatlanes (etnia nahua-pipil) con el venado, un animal de gran importancia para los indígenas, porque el hoisil, que es el venado, es pacífico; con él se compara al personaje Higinio Naba que se convierte en su nahual (el venado) y que murió por no unirse a la rebelión.

En la metanovela también se destaca otra figura muy importante que es el símbolo, muy notorio porque Salarrué refleja en “Balsamera” los sistemas de creencias religiosas abstractas y concretas. En “Balsamera” dos símbolos muy importantes son el *venado* y el *bálsamo* que se reúnen en Higinio Naba.

Para las etnias nahua-pipiles el venado es el nahual de Cuscatlán; en “Balsamera” Higinio Naba es una especie de chamán, a la vez relacionado con el venado, su nahual; en

cuanto al bálsamo, un árbol medicinal que los chamanes ocupaban para hacer curaciones, era tenido en gran veneración por las cofradías. En lo religioso simbólico de “Balsamera” encontramos varios párrafos que demuestran la religiosidad de los indígenas y sus creencias con respecto al Dios Quetzalcoatl. Un ejemplo es: *Llevamos este cacaxtle invisible que agobia nuestros hombros e inclina nuestra frente. Es la cruz del indio; el cacaxtle... nos marcan en la frente con una cruz de ceniza de cuando en cuando para que sepamos que eso somos y en eso nos convertiremos tarde o temprano.* (p. 147).

Este es un ejemplo de un símbolo cristiano presente en “Balsamera”, utilizado como una figura poética referente al símbolo de la “cruz de ceniza”. Otro símbolo muy importante es el volcán de Izalco, que adquiere la connotación de la rebelión de los indígenas ante el ejército; el volcán de Izalco en erupción, simboliza la erupción de la raza. (Véase figura 9).

“Balsamera” es un símbolo que representa un bloque rojo, es decir que encierra hechos palpables de las masacres de las etnias, ya que la metanovela encierra los sucesos de 1932; a la vez es como una estela porque fueron hechos que quedaron grabados en las mentes de la etnia nahua-pipil.

En la página 177 de “Balsamera”, Salarrué dice: *Se prometían tallar aquel pesado bloque de granito rojo que sería, a no dudarlo, la “estela” moderna, la crónica alegórica de un éxodo cruento.*

2.3 Integración de lo narrativo y lo poético en “Balsamera”

En la literatura de Salarrué se puede observar que prevalece el género narrativo, pero también existe una serie de figuras y símbolos propios de la poética que embellecen sus textos. “Balsamera” contiene una perspectiva realista y ficcional al mismo tiempo; expresa la realidad en una tónica subjetiva sin alejarse del objetivo principal que era la tragedia etno-cultural de los indígenas de El Salvador.

Una muestra de este lenguaje narrativo-poético es la siguiente: *en Acajutla el León de Castilla recibe la terrible picadura emponzoñada de la serpiente que se ha puesto a mansiar en su propia madriguera. La picadura no es mortal pero es preventiva e inolvidable; ya lo ha dicho el cronista con cierto humor, recordando la efemérides. “Era el petulante don Pedro en su brioso caballo, como el Arcángel San Miguel, luminosa la frente blonda y el muslo como el marfil, ahí donde la flecha se clavó obligándole a hacer la señal de la cruz y mesarse los cabellos.*

*“la flecha estaba envenenada
y la herida era mortal;
pero al héroe no le pasó nada
porque el sol era su nahual...”* (pp. 145-146)

El ejemplo anterior hace referencia a la conquista de Cuscatlán y presenta la resistencia de los indígenas a ser colonizados, refiriéndose a ellos como la culebra que es el símbolo de la tierra. El indígena Atlacat le lanzó una flecha a don Pedro que según los nahuas no murió porque estaba protegido por el sol. Salarrué utiliza un lenguaje metafórico para referirse a don Pedro de Alvarado, y lo presenta como héroe a través de figuras simbólicas como: *el Arcángel San Miguel, el muslo como el marfil*. Según los indígenas a don Pedro no le pasó nada porque él era blanco y estaba protegido por el sol.

Otro ejemplo de lo narrativo y poético es el siguiente: *cuando el volcán alza sus brazos de humo apretando sus puños y ruge hacia los astros, no es que amenace a nadie, es la propia raza que clama al Altísimo, queriendo entender la vida que pasó y la muerte actual.* (p. 172) Aquí Salarrué asemeja la relación entre el estallido del volcán y la sublevación de los indígenas que no comprendían el por qué de tanta matanza.

III. ANÁLISIS MÍTICO Y SIMBÓLICO DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE LA METANOVELA “BALSAMERA”

“Balsamera” es una metanovela que refleja muchos mitos y símbolos propios de la mitología cuscatleca; parte fundamental del pensamiento simbólico y filosófico de Salarrué, que evoca temas de la identidad salvadoreña desde el punto de vista regionalista de la zona izalca y de su campesinado, que también forma parte del mito y de la simbología de la narrativa salarrueriana.

3.1 Connotación mitológica

“Balsamera” ofrece un pensamiento mítico-mágico. Salarrué utiliza un lenguaje connotativo acerca de los sucesos de 1932 en el contexto del genocidio de las etnias nahua-pipiles. Él muestra la ficción mítica de la cotidianidad de las comunidades indígenas, en donde cada indio tenía su propio nahual.

Es el caso del personaje Higinio Naba, llamado el “hoisil” *porque el es sagrado y grande. El es bueno*²². *Este indio muerto es más seguramente: un indio matado.*

*Apoyándose en el cañón de las escopetas los cazadores desvelados y fallidos en su ingrata tarea de aguardar al venado grande que frecuenta el bebedero, para quitarle de una vez por todas la sed intermitente que deleitaba sus belfos, miran con atención desinteresada la crucecita verde y descifran el nombre ya borroso*²³.

Este personaje es llamado el “hoisil” porque poseía una calidad espiritual, él era un chamán, el sumo sacerdote de la etnia nahua-pipil, Higinio Naba, que se trasmutaba en un venado; fue matado por no adherirse a los guerreristas.

Otro personaje mítico que poseía una dimensión espiritual es Feliciano Ama, que al igual que Higinio fue sacrificado. Estos personajes han retomado vida en la narrativa de Salarrué.

²² Revista Cultura, N° 55, San Salvador, enero-marzo de 1970, p. 77

²³ Salarrué, Catleya Luna, p.175.

Un aspecto recurrente en “Balsamera” es el lenguaje simbólico: Salarrué parte de los sucesos verídicos del 32 utilizando un lenguaje metafórico para relatar los hechos con literatura. Estos aspectos retoman vida en el naturalismo; es así como el venado, un animal muy simbólico para las etnias nahua-pipiles, es reverenciado por la comunidad indígena.

En “Balsamera” el tigre y el venado son símbolos que representan la dominación jerárquica, es decir la lucha de clases entre el indio y el ladino. Según Rafael Lara Martínez “existe un vínculo entre cazador/tigre (mestizo-ladino): por una parte el venado-víctima (indígena-izalco)”²⁴.

En este ejemplo se ven las oposiciones jerárquicas que tienen un valor metafórico y simbólico. Sin embargo, el venado, el nahual del indio es venerado como una divinidad, según el pensamiento ficcional de Salarrué como conocedor de las culturas étnicas, quien transforma esta simbiosis en hechos que recobran vida en la simbología del nahualismo, representada por Higinio Naba y Feliciano Ama.

Existe otro símbolo de valor convencional: el árbol del bálsamo, un árbol medicinal (*véase figura 10*) que a la vez era utilizado por los chamanes como una fuente de medicina, esta arboleda que *nació en el país de Cuscatlan (El Salvador)*²⁵.

*Para los indios el bálsamo era sagrado, porque era utilizado para hacer curaciones, el bálsamo será Jesucristo, “el salvador del mundo”*²⁶. El bálsamo simboliza el descanso, la paz: en las ramas de este árbol quedaron tendidos los cadáveres de la revuelta del 32.

El bálsamo al igual que el indio fue explotado por los que tenían el poder, porque era utilizado para sacar madera y lo quemaban (*véase figura 11*) para obtener la resina y hacer productos que dejaban buenas ganancias a la clase dominante. El indio no tenía ningún espacio en la sociedad, pero se les explotaba con largas jornadas de trabajo. El bálsamo y el indígena como los presenta Salarrué tienen mucha semejanza ya que ambos sufrieron el abrupto exterminio.

²⁴ Ibid. p.22

²⁵ Revistas Cultura, N°. 55, San Salvador, 73 enero-marzo de 1970, p. 77

²⁶ Ibid. p.75

La zona izalca lloró sangre al igual que el volcán lloró ceniza, símbolo del exterminio de la etnia nahua-pipil. El volcán enardecido cobra la vida de los poblados del Izalco al mismo tiempo que se está dando el etnocidio del 32: dos epopeyas que quedaron grabadas en la memoria colectiva de los nahua-pipiles.

También cabe destacar otro símbolo que ofrece “Balsamera”: *Tonatiú*, “*El Sol*”: *el Señor había sido sustituido por el cordero* (Catleya Luna, p. 171), era el venado, víctima propiciatoria. Sin embargo, los que estaban aliados a los jefes religiosos tenían mucha veneración por este animal que era el venado, el símbolo que utiliza el escritor en el lenguaje metafórico.

En los actos de adoración al dios Quetzalcóatl quemaban el bálsamo y danzaban. La cruz, símbolo que también tiene una connotación en la etnia nahua-pipil, representa los pasos dolorosos por los que tuvieron que pasar, además de la muerte y pasión del sacrificio del señor. En el siguiente cuadro vemos los mitos y símbolos más frecuentes en “Balsamera”.

MITOS	SIMBOLOS
Transmutación El gran sabio (Chamán) Árbol de la vida Muerte Sacrificio Ceniza	Venado Higinio Naba Bálsamo Cruz Tigre Cuerpo

3.2 Connotación simbólica

El pensamiento de Salarrué es influido por un lenguaje mítico, simbólico, filosófico, en el estilo propio del escritor, que convivió con los indios de Tunalá y conoció las creencias y costumbres de las etnias nahua-pipiles.

La narrativa de Salarrué ofrece una connotación simbólica, esto se puede verificar en “Balsamera”. La metanovela muestra la historia del 32 que literalmente evidencia el grupo étnico nahua-pipil, que vivió el genocidio de la represión militar. Es así que Salarrué

plasma estos hechos verídicos en una connotación simbólica de la sublevación de los izalcos, destacándose varios símbolos connotativos. Por ejemplo: *la mazacuata del viento empezó a desenroscarse despertada* (p. 175). En este ejemplo la mazacuata simboliza la madre tierra que para los pipiles era un animal que poseía una divinidad, ya que representaba *la serpiente emplumada*.

Otro símbolo muy connotativo para las etnias era: *el símbolo o blasón sagrado de la raza se pasaba de un cacique a otro*. (P. 171). Esta era una ceremonia para hacer reverencia y pasarle el mando a un cacique.

Salarrué, como conocedor de las costumbres de estas etnias, presenta una gama de símbolos connotativos; de igual manera nos pone de manifiesto el venado y el bálsamo: dos signos históricos y míticos en las etnias nahua-pipiles.

3.3 Creencias mítico-mágicas en “Balsamera” y “El Ángel del Espejo”

Las creencias mítico-mágicas son lo más antiguo y elemental en el contexto sociocultural, pues responden a la ideología colectiva de una mentalidad similar en una cultura que se distingue de otras. Las creencias y los relatos pueden relacionarse porque se trata de la manifestación del mito que cobra valor y credibilidad en la etnia nahua-pipil, tal como se percibe en los textos de Salarrué.

Por lo tanto, toda creencia es el efecto de un mito que explica las manifestaciones de la naturaleza y la conducta de los individuos para consolidar el grupo.

En “Balsamera” sobresale el mito de Higinio Naba, *el hoisil, el chamán*, que en la etnia estaba dotado del poder de la transmutación para convertirse en venado y así iba a beber agua y allí lo mataron a balazos y machetazos. Eso se supo a través de la aparición de Higinio a la nana Genaya, quien le cuenta a toda la etnia la misteriosa muerte del hoisil.

De otra creencia mítico-mágica de la etnia nahua-pipil es la trasmutación y aparición de Higinio Naba.

También creían que Higinio era el bálsamo, pues al morir, la balsamera iba desapareciendo (*véase figura 12*) y los indígenas se enfrentaban a serios problemas etnoculturales; pero no podían quebrantar el mandato de ser pacíficos como el *mazate* (venado), porque ellos eran su representación: *el sol y el Cristo, la reverencia a los últimos pipiles por el Señor (en los cielos o en el corazón) y la víctima propiciatoria (que eran ellos como núcleo escogido) representado por el venado o por el cordero.* (Catleya Luna, p. 166).

Los sistemas de creencias sólo son posibles por medio de la aceptación y convencimiento que el grupo establece a través de símbolos como el *venado* o el *bálsamo*, por los cuales las creencias indígenas cobran mayor importancia en los textos de Salarrué.

Otro texto relevante que presenta creencias de la etnia nahua-pipil es “El Ángel del Espejo” que tiene una estrecha relación con el volcán, pues la aparición se la atribuían a que era el *espíritu del volcán, el nagual del Izalco*. Parecería que esta afirmación carece de lógica y para comprender el hallazgo la etnia buscaba explicaciones que tuvieran coherencia, por lo que para los nahua-pipiles no significaba temor, más bien era alegría.

Los indígenas que habían visto la aparición describían la manera en que la luz de diferentes colores se les había presentado y la nana Chalía muy contenta le contó al investigador lo que había visto: *sentadito, viendo para allá y como rezando...le echó la bendición por la cabeza, tocándole apenas la frente sin quemarla.*²⁷

Para la etnia la aparición tenía un sentido divino y también le atribuían capacidades humanas, sin vincularlo con lo satánico, sino con el espíritu de los que ya habían muerto por la represión del 32.

En ese contexto todo acontecimiento ocurrido tenía la connotación desde el punto de vista del indígena como la revelación de los espíritus de los miembros de la etnia que ya habían experimentado otro rumbo y que deseaban comunicarse con el mundo exterior.

Al encontrarse con hechos que difícilmente comprendían buscaban la relación que podía existir entre el mundo subterráneo (de los muertos) y el mundo exterior (de los vivos)

²⁷ Salarrué, *Narrativa Completa II*. Volumen, N°8. Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA. San Salvador, 1999; p.196.

y así es como las creencias cobran vida a través del mito que denota una cultura diferenciada de otras.

La diferencia radica en aspectos como los símbolos o signos propios de la etnia nahua-pipil, por ejemplo la relación que tenía un animal con el hombre partiendo de la creencia de que toda persona al nacer tiene su nahual que lo protege o le da una especie de sabiduría.

IV. COMPARACIÓN DE “BALSAMERA” CON OTROS TRES TEXTOS DE SALARRUÉ SOBRE 1932: “EL ÁNGEL DEL ESPEJO”, “MATAPALO” Y “MI RESPUESTA A LOS PATRIOTAS”

En “Balsamera” se ve reflejado un orden jerárquico que destaca las distintas clases sociales; por ejemplo, el campesino, el rico, como personajes desempeñan un rol distinto; el indígena mayor puede ser un gran chamán conocedor de una sabiduría natural y espiritual.

4.1 Representación jerárquica de los personajes con respecto a las clases: étnicas y sociales

En este capítulo consideramos la importancia que para Salarrué tuvo la etnia nahua, retratada en varios de sus textos con símbolos propios de esa cultura, sus creencias y costumbres. El interés que Salarrué le daba a la etnia es fácil de comprender pues se sabe que el autor era estudioso del esoterismo indígena maya-tolteca. Además, muestra un alto respeto por la naturaleza, por sus energías, por el espíritu humanista de su comunidad, que enseñaba a los jóvenes a escuchar a los más viejos, pues para los nahuas merecen obediencia y respeto porque están dotados de sabiduría.

En los textos de Salarrué puede observarse que las/los ancianos desarrollan acciones importantes y los nombres con que los identifica son indígenas; por ejemplo, en

“Balsamera” son los personajes de Higinio Naba, Nana Genaya, Feliciano Ama; en “El Ángel del Espejo”, Chalia Tzunte y en “Matapalo”, la “nana” Cipriana.

Estos y otros personajes tienen identidad indígena, por sus nombres y por las acciones de poder, que los colocan en un nivel jerárquico dentro de la etnia; por ejemplo: Higinio Naba (el hoisil) era un chamán y su representación fue el venado. Otro personaje es Feliciano Ama, líder indígena, principal dirigente del levantamiento de los izalcos que fue brutalmente asesinado en 1932 (*véase figura 13*). Estos tres personajes de “Balsamera” son propios de la etnia náhuatl y plasman los hechos históricos de 1932.

Otro texto muy importante en el que se ve a un personaje de identidad indígena es “El Ángel del Espejo”, nombre dado por Chalia Tzunte a la aparición de un *cipotío rodiado de ajuate de luz*. Chalia Tzunte es una vieja indígena que les cuenta a los investigadores cómo se le apareció aquella luz, que ella relacionó con un ángel.

En “Matapalo” la historia es diferente porque Salarrué refleja cómo la cultura nahua es amenazada por los ladinos, pero al mismo tiempo existe una similitud en cuanto a personajes, pues es una mujer, “la Cipriana”, india vieja, quien le pregunta a la india joven de quién era el hijo que había tenido. Cipriana sospechaba que no era de Feliciano Ama, personaje que también tiene un papel protagónico en “Balsamera”, de Catleya Luna.

Podemos darnos cuenta de que entre los indígenas los más viejos poseen virtudes muy particulares que los jóvenes no tienen, algunos son considerados “chamanes” y son respetados por sus cualidades; y también las mujeres son importantes porque según la creencia indígena la mujer que era partera tenía un don divino.

En “Matapalo” se describe el suceso del mestizaje, la fusión de las dos culturas a través del embarazo de la india; porque la *señal Cipriana* le dio hospedaje al señor Cristóbal que dirigía la construcción de un templo.

Este hecho del mestizaje reflejado en “Matapalo” y los sucesos de 1932 en “Balsamera” son similares por la amenaza que presentaban para la cultura náhuatl-pipil. Con el mestizaje se olvidaron algunas prácticas indígenas y se impuso el cristianismo y con la represión del 32 se llevó al exterminio la lengua náhuatl y las prácticas y creencias de los

indígenas, que por temor decidieron olvidarse casi por completo de sus tradiciones y valores culturales.

4.2 Espiritualidad

Los indígenas han tenido una riqueza espiritual muy fuerte, pues en ella se basaba la unión y sobrevivencia de la comunidad. Si bien es cierto en la actualidad se les observa con menos presencia, se mantienen vivas algunas de sus prácticas, como los ritos a sus dioses.

Por tanto, es bueno identificar la similitud que en los textos de Salarrué existe como reflejo de la mitología nahua-pipil. Por ejemplo: Quetzalcóatl, Tláloc, Ometeuctli (el Señor de toda Dualidad), Chalchiutlicueye (la del refajo verde), divinidad masculina y femenina de las aguas, Centeotl (el Dios del maíz), Ehecatl (Dios del viento), Suchipili y Suchiquetzali, las divinidades masculina y femenina de la danza, el canto y las flores, señores de la primavera tropical, Tezcatlipoca (el del espejo humeante, divinidad lunar, trágica y lúgubre), la mariposa de cristal Ixpapalota, que es la madre, Señora del mundo, y que representa la noche profunda, la “alta noche,” etc.

Hemos identificado sólo a los que aparecen en los textos de “Balsamera”, “El Ángel del Espejo”, entendiendo que en ambas muestras la espiritualidad de los indígenas es de interés para Salarrué, quien se identificó con la etnia y su riqueza mitológica que se manifestaba a través de danzas, oraciones, ofrendas y símbolos.

4.3 Nahualismo-naturalismo

Otra característica de los textos de Salarrué es el nahualismo y naturalismo. En “Balsamera” los que más se mencionan son el venado y la culebra, cada uno de estos animales representa para los indígenas un valor mítico y simbólico que se debe respetar. En el “Ángel del Espejo” destaca la figura de la mariposa: Ixpapalota, como la madre o señora del mundo; Tezonte (el de la roja melena), Tzunchiche (el de cabeza colorada), Tepaltecutlot, El Tecolote de Seda, El Mistiricuco del Cueverón.

Se da así una connotación de la naturaleza y el ser humano; por ejemplo, los indígenas pacifistas se identifican con el venado, animal que para ellos tiene importancia pues representa su espíritu, y el tigre a la clase dominante. Se dan así oposiciones de pacifismo y guerrerismo, como puede observarse en el capítulo 8 en donde el “venado” es Higinio Naba y los guerreristas el “tigre”.

En cuanto al naturalismo podemos mencionar que en la vida de los indígenas las plantas han sido muy importantes, de ahí que se conocen las plantas medicinales y las que provocan daño. En los textos de Salarrué son retomadas en forma simbólica tal como era para los náhua-pipiles. Por ejemplo, en “Balsamera” se hace referencia al **matapalo** que es una parásita que se apodera de los árboles dándoles una muerte lenta hasta que los desaparece para crecer ella, y Salarrué la retoma para connotar lo que ocurrió en la zona occidental en 1932 en donde los nahua-pipiles vienen a ser los árboles (el bálsamo) y el gobierno, el ejército, los cafetaleros y terratenientes los matapalos (parásitos).

El **bálsamo** es un árbol muy hermoso, de olorosas flores, muy respetado por la etnia: jamás lo cortaban y en toda la zona Izalca se distinguía desde lejos por su colorido rojo que daba vistosidad a la zona. Era una representación de ellos mismos: “*hoisil se llama el bálsamo*” (p.170).

Otro texto de Salarrué que hace referencia a plantas, es el cuento “Matapalo”, en donde se refleja el rechazo que la etnia le tenía a los blancos; sin embargo, le permiten a la india Petrona que tenga a su hijo, que no es de Felicano Ama, sino del Señor Cristóbal; pero la india Cipriana les dice que deben matarlo porque para su raza representaba una amenaza y no convenía dejarlo que viviera porque *son traicioneros; no guardan secreto en su tecomate; se van creciendo encima como el matapalu, quial son de ayudar se lo va cogiendo, cogiendo tudito, chupando, chupando hasta topar. Ladino es matapalu que trepa; chele es matapalu cabal, gordo y raizudo, que sencaramó por el muertu pa floriar él.*

Es clara la connotación que daban los indígenas a esta planta que asociaban con una amenaza; eso puede observarse en los textos de “Balsamera” y en el cuento “Matapalo,”

con la diferencia de que “Matapalo” refleja el mestizaje y “Balsamera” el exterminio de los nahua-pipiles.

Los textos de Salarrué, además de tener importancia por la historia narrada y la riqueza simbólica que presentan, se refieren a la zona de Izalco, Nahuizalco, Sonzacate, Nahulingo, Sonsonate, Juayúa, Salcoatitán y Tacuba, el volcán de Izlaco, el Cerro Verde, la costa de Tunalá, las montañas, las barrancas, los ranchitos, quebradas y cerros. Todos estos lugares y otros elementos simbólicos de la zona le dan belleza a los textos de Salarrué, colocándolo como el principal escritor costumbrista-regionalista, pues a través de su ingenio creador supo relacionar la naturaleza con la vida de los indígenas; por ejemplo, para referirse a la rebelión del 32, dice: *La noche cerró negra como en la montaña. Catleya Luna* (p.161).

En el “Ángel del Espejo” dos indios les explican a los investigadores que la aparición podía ser: *el espíreto del volcán, el nagual del Izalco* (p. 195); la india Chalía Tzunte les cuenta que *viniendo la madrugada del domingo desde el Cerro Verde, había visto al entrar en la Barranca del Teju...un cipotío rodiado de ajuate de luz,...* (p.196); y en “Matapalo,” al hacer la diferencia de raza del niño blanco, hijo de Petrona, se dice: *pues blanco se veía entre los indios aquellos del rancho, que como todos los de estas tierras, son del color del cerro cuando está ricién arado y ha caído una tormenta* (p. 205); y al referirse a la india Cipriana, que había tenido siete hijos pero que ya estaban muertos, dice: *el refajo era ya de un azul terroso: azul de ceniza del volcán* (p. 208), porque al mismo tiempo que se rebelaron los izalcos, el volcán entró en erupción, dando lugar a creer que también se estaba rebelando, apoyando a los nahua-pipiles como signo de que él era su protector.

➤ Interpretación de “Mi Respuesta a los Patriotas”, de Salarrué

En 1932, época de grandes acontecimientos socio-culturales en que el país se encontraba en una crisis étnica, le piden a Salarrué que diga cuál es su visión de lo que estaba ocurriendo, con la idea de saber si su ideología era correspondiente a los “patriotas”.

Salarrué, el 21 de enero les responde publicando en Costa Rica la carta “Mi respuesta a los Patriotas”. Trascendió con su literatura porque fue el único que denunció los actos que oprimían a la etnia y dejó clara su posición de lo que para él era patria y dirigiéndose con indignación a los capitalistas, cafetaleros, azucareros, y a los comunistas redactó la carta “Mi Respuesta a los Patriotas”, porque cada grupo peleaba por sus intereses, por tener las mejores tierras para un buen cultivo y así mejorar la economía y no les preocupaba la tierra como la madre nutricia, dadora de vida y alimento.

...La prosperidad es para vosotros el tenerlo todo, menos la tierra en su sentido maternal. Capitalistas embrutecidos...comunistas pedigüeños, sórdidos y rapaces. Mientras estos dos bandos... se gruñen unos a otros, nosotros los soñadores no pedimos nada porque todo lo tenemos...

El cafetalero es un pedante que habla del mercado, de la baja, del alza,...husmea costales y no ha estado nunca tirado al fondo de un cafetal...El azucarero no ha oído nunca el susurro consolador de los cañaverales.

Todos ellos gritan alrededor de una sola cosa: el dinero...El comunista usa un botón rojo y habla de degollar, llama justicia al buen pan y buen vino... y no han sabido nunca del saber dar.

Con un sentido humanista, Salarrué les hace la crítica de que “patria” para ellos no es más que las leyes que ponen a su manera como *una maquinaria de administración, un parche en un mapa*, pero él no tenía patria, no esa patria, sino “terruño”, que puede tocarse, refiriéndose a la tierra que es donde los campesinos e indígenas *hacen crecer la espiga embelleciendo el paisaje, gozamos la música del maizal que sonrío con la brisa.*

Es así como Salarrué se identifica con la etnia: *yo canto a la tierra y a la raza: La tierra que se esponja y fructifica, la raza de soñadores creadores que sin discutir labran el suelo, modelan la tinaja, tejen el perraje y abren el camino. Raza de artistas como yo, artista quiere decir hacedor, creador, modelador de formas (cosa práctica) y también comprendedor.*

Al leer los textos de Salarrué podemos darnos cuenta de que muestran al indígena como ser creador lleno de paz, sin violencia, pues viven unidos a través de la espiritualidad; un ejemplo que se da en “Balsamera” es que la etnia creía que el venado era el Hoisil.

También en “El Ángel del Espejo” la aparición de un *cipotío rodiado de ajuate de luz*, que según la etnia era el alma de los que habían sido masacrados en la montaña del Cerro Verde.

En “Mi Respuesta a los Patriotas” queda en total claridad que Salarrué se siente parte de la etnia y destaca el valor que para él tenían los indígenas: *El indio del arado y de la cuma que hace el paisaje agrario bajo el sol crudo, está satisfecho de hacer vivir con sus manos toscas y renegridas, manos de Dios, a un pueblo entero que se entrega a una locura llamada política... ¡Qué diera yo por traeros a esta mi tierra!... me encuentro casi solo. Sólo con el indio contemplativo y la mujer soñadora.*

Palabras como estas dan la certeza de que Salarrué supo identificar y defender su posición en un momento tan difícil y por eso Dalton lo admiraba y respetaba como el ejemplo a seguir y le dedica el poema *Larga Vida o Buena Muerte para Salarrué*.

V. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS ANTERIORES

La particularidad de “Balsamera” radica en la estructura del relato construido a través de personajes extraídos de la realidad como Feliciano Ama y otros de su ficción como Higinio Naba y como símbolos principales el *tigre*, el *venado* y el *bálsamo* para referirse a un hecho que vivirá en el tiempo a través de la oralidad, pero también por medio de la literatura.

La fusión de los elementos estructurales antes mencionados se encuentra en las acciones de los personajes que se vinculan para remitir la identidad nahua-pipil en este ensayo monográfico *“Balsamera” y los sucesos de 1932*.

5.1 Resultados del análisis narratológico

Al concluir con la interpretación narratológica de “Balsamera” vemos que existe una doble oposición que da lugar al levantamiento del 32.

<i>Oposición intraindígena</i>		<i>Oposición de clases</i>	
Higinio Naba (venado pacifista) presa	Feliciano Ama (tigre guerrerrista) cazador	Nahua-pipiles (el venado pacifista) presa	Militares, terratenientes y la oligarquía cafetalera (tigre guerrerristas) cazador

Como primera oposición se da la intraindígena cuando Higinio Naba no apoya al grupo de Feliciano Ama que está dispuesto a organizar el levantamiento en contra de la clase dominante.

Higinio Naba (el hoisil), el chamán que era la representación del venado blanco y pacifista, trata de hacer conciencia de que los nahua-pipiles tenían que ser mansos y pacientes. Él aceptó su destino y fue en el cuerpo del nahual a beber agua y allí lo mataron convirtiéndose en presa, y sus seguidores, en cazadores.

Este hecho se llevó a cabo porque el pensamiento de la etnia que era la fuerza para mantenerlos unidos ya estaba dividido por culpa del mal trato que recibían de la clase dominante. Higinio, que obedecía a su Dios, quiso hacer respetar la ley encomendada del *Supremo Hacedor* que era *la resignación del venado indefenso y den su sangre como el hoisil de sus montañas*.

Quiso hacerles entender que evitaran la violencia y que estuvieran dispuestos a obedecer como el venado y a sacrificarse como el bálsamo.

Los nahua-pipiles querían venganza, se olvidaron de la ley y no entendieron que Higinio quería evitar el enfrentamiento y el derramamiento de sangre. Él sabía que después de su muerte los indígenas se iban a rebelar contra los opresores.

La segunda oposición es la lucha de clases: nahua-pipiles contra ladinos, militares, terratenientes y la oligarquía cafetalera. Los nahua-pipiles estaban deseosos de rebelarse en

contra del trato inhumano, del sistema opresor. Feliciano Ama organizó al grupo para luchar por el objeto del deseo, que era la etnia nahua-pipil en busca de justicia e igualdad de derechos, sobre todo la conservación de las tierras que aún les quedaban.

En medio del sistema socio-político de la época no hubo acción que despertara las iniciativas de las autoridades para reformar la ley que beneficiara a los indígenas y respondieron con más violencia, el ejército se encargó de callar las voces de los que en su lucha incansable perdieron la vida.

En esta acción el oponente principal fue el ejército (*el cazador, los guerreristas*) que redujo a los nahua-pipiles y con ellos su lengua, sus creencias y costumbres dejando en el temor a los que sobrevivieron. Las acciones de los indígenas no lograron concientizar a los militares, terratenientes y la oligarquía cafetalera, la ambición por obtener las tierras y agrandar sus riquezas hizo que los indígenas murieran.

En el levantamiento no hubo consideración con el género femenino, también fueron víctimas de la violencia por parte del ejército y de los indígenas, el odio de clases los hacía actuar como salvajes, violando a las mujeres.

Para los nahua-pipiles la resistencia tenía un propósito que era la igualdad de derechos, la justicia; pero al terminar el levantamiento todo fue peor; las mujeres servían a sus patrones, que las poseían y parieron sus hijos llenas de temor:

...la india volverá (impelida por una fuerza magnética en gran parte de pura necesidad, que ahora será mayor) a ser el petatillo en un mercado negro, de esclavitud; volverá a entregarse, a dejarse poseer del blanco y mestizo y a ser madre de aquella insospechada y descolorida prole. Catleya Luna (p. 167).

5.2 Resultados del análisis poético

El trasfondo del análisis poético en “Balsamera” es que nos presenta la identidad de la etnia nahua-pipil. Salarrué lo hace a través de las figuras literarias (metáforas, símiles y

símbolos) utilizando los sucesos de 1932, dándoles mucha importancia al naturalismo y al simbolismo con una caracterización de la etnia indígena.

Es importante destacar los lugares en “Balsamera”, que son propios de la zona izalca; Salarrué los describe con belleza a través del lenguaje poético; por ejemplo al referirse a la cordillera del Bálsamo lo hace utilizando un lirismo muy profundo, exteriorizando su admiración por el paisaje de Tunalá. *¡Profunda Balsamera olorosa..., ríspida pendiente en cuyo lejanísimo fondo el mar azul descansaba dormido, descansaba de tanto rodar en ensenada tristonera, mientras las espumas se entretenían en infantiles juegos de persecución sobre la arena. Profunda balsamera; aire cargado de místico aroma; pecho feliz de dicha!* (p. 169).

Este es un ejemplo de la admiración que Salarrué tenía por la madre tierra exaltando su belleza a través del lenguaje poético; es así como describe la importancia de la naturaleza con tanto conocimiento ya que vivió en las tierras de Tunalá y tenía un profundo sentimiento por la madre tierra, que se refleja con las figuras literarias.

También se identificaba con la etnia nahua-pipil describiendo en su narrativa la vida del indígena de Tunalá.

Cada hecho ofrece un sentido poético muy importante en “Balsamera”, donde la ficción y la historia hacen referencia a los sucesos del 32 y cada detalle de la etnia nahua-pipil conlleva un sentido figurado relacionando naturalismo y nahualismo con los personajes ficticios y reales para reflejar los sucesos de la época.

La etnia fue reducida por la clase dominante y el temor se incrementó; Salarrué lo presenta a través del simbolismo de los nahuales: el venado es la presa y el tigre el cazador.

El realismo regionalista que Salarrué plasma en su narrativa conlleva una visión mágica de todo lo que aconteció durante la época del levantamiento de los izalcos, razón por la cual podemos decir que refleja la identidad cultural en la metanovela de manera poética.

5.3 Resultados del análisis mítico-simbólico

La narrativa de Salarrué es muy particular, porque posee varios elementos míticos y simbólicos; muestra de ello es la metanovela “Balsamera” que ofrece algunos mitos centrales producto de la creación narrativa de este escritor. Estos mitos importantes son el tigre, el venado, la transmutación, la muerte y el bálsamo que forman parte de la identidad de la zona izalca y de los sucesos de 1932.

Salarrué representa las dos clases sociales mediante el venado y el tigre. El primero simboliza a la etnia nahua-pipile y el segundo a la clase dominante. Para los indígenas estos símbolos representaban una cosmovisión de la vida colectiva.

El árbol del bálsamo era ocupado por los indígenas para curarse de cualquier enfermedad, el mito que representa es el sacrificio comparado con Jesucristo: *el balsamero es San Francisco. Por eso tiene las heridas en el costado, los lienzos, los clavos (las cuñas que se usan de escalera en las cosechas), la escalera misma... como Cristo mismo “perfuma el hacha que lo hiere”...en el reino humano San Vicente de Paúl, y el bálsamo será Jesucristo, “El Salvador del Mundo”, en su momento culminante del Calvario.*²⁸

Salarrué representa el mito en “Balsamera” utilizando al personaje Higinio Naba en comparación con el bálsamo.

...me machetearon el tronco como el bálsamo; para entelegencia sirva de la raza que de sacrificio por su bien de más allá... La luna nueva empezaba a platear las hojas y los troncos de balsameros tristes, misteriosos, agrupados, cubiertos de llagas aromáticas, andrajosos, únicos árboles del mundo que se visten como los hombres. (p.172).

La relación que existe entre los sucesos del 32 y los mitos y símbolos se ve reflejada en el ejemplo anterior, según el cual los indígenas se sacrificaron para heredar el bienestar a las generaciones posteriores de la etnia y Salarrué expone el inicio de la revuelta y el ambiente desolador después del levantamiento, tomando como símbolo principal el bálsamo, que se convierte en un mito y se manifiesta en la muerte y aparición de Higinio Naba que serviría de ejemplo a la etnia.

²⁸ Ibid. p.75

También los mitos y símbolos están relacionados con Tunalá (Cuscatlán) porque son parte de la identidad cultural de la zona izalca: la etnia nahua-pipil, sus lugares, plantas y animales que nos diferencian de otras culturas.

En “Balsamera”, Salarrué retoma datos de la realidad pero también pone elementos de su creación imaginaria que le dan a la metanovela mayor calidad literaria y facilitan al lector una mejor interpretación de la coyuntura etno-cultural de 1932.

5.4 Resultados de la comparación intertextual

➤ Constantes étnicas identitarias.

En los textos analizados: “Balsamera”, “El Ángel del Espejo”, “Matapalo” y “Mi Respuesta a los Patriotas” se dan varias constantes étnicas identitarias: en “Balsamera” y “Matapalo” identificamos el rechazo de la etnia nahua-pipil hacia los blancos como clase dominante.

Además, los mitos que se encuentran en los textos “El Ángel del Espejo” y “Balsamera”, remiten a creencias propias de los indígenas que las aceptan dentro del grupo cultural de Tunalá para vivir en unión e igualdad: *Tonatiú* “El Sol”, *Ixpapalota*, *Tepaltecúlot*, *Tescaltlipoca* (El Espejo Humeante). Los valores étnicos presentados en las narraciones son la base de la identidad nahua-pipil. Por ejemplo, el mito del venado en Higinio Naba: *que los cuscatlanes anden la resignación del venado indefenso y den su sangre como el hoisil de sus montañas*.

Ahí pueden observarse los símbolos que predominan en “Balsamera”, pero también en “El Ángel del Espejo” hay una variedad de símbolos como la mariposa, el sol, el tecolote, etc. La naturaleza es una constante étnica identitaria. Salarrué rescata esos valores para reflejarlos en los textos.

➤ Variaciones de la visión del 32

Los textos de Salarrué narran los sucesos del 32 y plantean la identidad indígena, retomando diferentes valores que abordan la misma temática. También se dan diferencias de un texto a otro: por ejemplo, en “Balsamera” se hace la descripción de la repunta que es la crecida de un río que se sale de su cauce en alusión a la rebelión del 32.

Además, lo mítico-simbólico es abordado de forma diferente: el venado, el bálsamo, Higinio Naba y la ley: *que los cuscatlanes anden la resignación del venado indefenso y den su sangre como el hoisil de sus montañas.*

En la narración de “El Ángel del Espejo” la variación principal es la aparición de un *dianchi* que para los indígenas son las almas de los muertos en las montañas. Ellos asociaban a *tepaltecúlot* con el nahual del volcán y aseguraban que su relación era por el mundo subterráneo, debido a que en esos momentos el volcán estaba erosionando.

Una variación muy subjetiva de Salarrué se encuentra en la carta “Mi Respuesta a los Patriotas”, donde expresa su descontento por las acciones cometidas por los militares, terratenientes, cafetaleros y comunistas: “...*Raza de artistas como yo...Mientras nosotros los soñadores, sin que nadie se oponga, hacemos crecer la espiga embelleciendo el paisaje, gozamos la música del maizal que sonríe con la brisa...*” En este texto Salarrué se identifica con la etnia nahua-pipil dejando al descubierto su visión de los hechos etno-culturales, criticando severamente a la clase dominante.

Otra oposición central entre indio/ladino es la dominación económica y política contra la cual se inicia la revuelta, con el interés de hacer justicia. Otras oposiciones son los mitos, símbolos, creencias, costumbres que se identifican en los textos por ejemplo en “Balsamera” y en “El Ángel del Espejo”, son diferentes pero remiten a la visión comunitaria que los ladinos e indígenas tenían como clases diferentes.

➤ Características literarias (narrativas-poéticas)

La literatura de Salarrué puede caracterizarse en varios aspectos como costumbrista, impresionista, expresionista, naturalista y regionalista por sus personajes, mitos y estructura (novela, metanovela, metametanovela). Estos valores literarios definen la literatura de Salarrué como la de un clásico que aportó a la salvadoreñidad, con poesía: metáforas, símiles, símbolos que permiten leer a profundidad.

También en la carta “Mi Respuesta a los Patriotas” se puede observar el sentido de nación que Salarrué presenta en el contexto de 1932. Con toda seguridad se identifica con los indígenas y no con los dos bandos que estaban en guerra: *capitalistas y comunistas*, como lo dice en la carta. Él se interesa por destacar las malas acciones de la clase dominante y valora al indio, a la tierra, a la naturaleza: *el indio del arado y de la cuma que hace el paisaje agrario bajo el sol crudo, está satisfecho de hacer vivir con sus manos toscas y renegridas, manos de Dios, a un pueblo entero.*

CONCLUSIÓN

En el primer capítulo se hizo un análisis narratológico de las acciones de los personajes reales y ficticios de la metanovela; se justificaron las acciones de los personajes, según los deseos de cada uno en relación con la etnia nahua-pipil.

También analizamos los valores poéticos ya que nos encontramos con un lenguaje metafórico que connota los sucesos del 32 y la región de Tunalá con riqueza de figuras, enfatizando lo natural y lo mágico.

En lo mitológico y simbólico hemos considerado la devoción hacia lo simbólico, por ejemplo el venado, un nagual de la raza; a la vez es un hecho histórico que sobresale en “Balsamera” y que ha sido de gran importancia para ellos.

En el análisis comparativo de la narrativa de Salarrué se advierten las diferencias socioeconómicas de los personajes, un orden hegemónico: la clase dominante y la dominada. Salarrué refiere al indígena como líder de la etnia, como chamán que ejerce poder en la etnia nahuat-pipil.

Los análisis realizados hacen ver la relación entre la naturaleza y la identidad indígena en la cosmovisión de Salarrué en un lenguaje metafórico sobre los sucesos del 32 y sobre la etnia nahua-pipil que protagonizó ese acontecimiento.

La narrativa de Salarrué ha sido uno de los grandes aportes a la cultura salvadoreña; porque retoma valores de los nahua-pipiles en la que refleja la vida de los indígenas (creencias y costumbres). En sus textos se ve la apreciación del regionalismo y costumbrismo de la región de Tunalá.

El legado de Salarrué ha sido productivo para la reivindicación de la identidad salvadoreña; razón por la que sus textos han sido reproducidos con el interés de difundir la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Armijo, Roberto y Rodríguez Ruiz, José Napoleón. Francisco Gavidia. La Odisea de su Genio. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, 1965.
2. Ching, Erik. La Insurrección del 32 en los Archivos de Moscú. DPI, CONCULTURA, San Salvador, 2001.
3. Dalton, Roque. El Salvador (Monografía) San Salvador, El Salvador. UCA Editores 1989.
4. Greimas y Courtes. Semiótica “Poética”. Diccionario Razonado de la Teoría del lenguaje, 309.<http://www.monografias.com/trabajos10/poet/p>
5. Grijalva López, Raúl, Ortez Zacarías, Eladio. Estudios Sociales y Cívica II. Edit. Clásicos Roxil, 2006.
6. Guerin L. Wilfredo. Introducción a la Crítica Literaria. Marymar. Buenos Aires, 1990.
7. Jack Tresidder. Diccionario de los Símbolos. México 2003.
8. Lapesa Melgar, Rafael. Introducción a los Estudios Literarios. . Cátedra, SA. 1981. p. 169.
9. Lemus E. Jorge. El Pueblo Pipil y su Lengua. Revista Científica N° 5. Editorial Don Bosco, 2004, p. 15.
10. López, Raúl, Ortez Zacarías, Eladio. Estudios Sociales y Cívica II. Edit. Clásicos Roxil, 2006. p.179.
11. Martínez Lara, Rafael. Salarrué o el Mito de la Creación de la Sociedad Mestiza Salvadoreña. DPI. San Salvador, 1991. p. 19.
12. Platas Tasende, Ana María, Diccionario de Términos Literarios. Espasa Calpe., Madrid, 2000.
13. Salarrué Catleya Luna, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1974.
14. Salarrué. Narrativa Completa II. Vol. N°8, Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, 1999.
15. Suazo Bello, Gregorio, Martínez Peñate, Oscar (Coordinador). El Salvador, Sociología general, Ed. Nuevo Enfoque. 1999. p.57
16. Entrevista realizada al jardinero de La Casa de Salarrué, don Tomás Montes Lemus, Planes de Renderos, 24 de septiembre del 2009.
17. Revista Cultural. N°55, San Salvador, enero-marzo de 1970.

ANEXOS



Figura 8. *En el bloque geológico de su existencia hay una veta de obsidiana que evidencia un mundo fantasmagórico, embrujado, a la vez apreciado por ellos en forma complaciente y también de terror: con sentimiento fatídico y no obstante imantado hacia la esperanza. Mauricio Marquina. “Salarrué: Su visión antropológica”, MUPI.*



Figura 9. *Bajo la lluvia de ceniza caliente la indiada de los Izalcos se lanzó al asalto de poblados y ciudades...algo en la conciencia le decía que aquello iba a durar poco y se pagaría caro. No importaba, se creía a la altura de las serranías. Se sentía ahijado del volcán, dueño otra vez de la calle del campo y del mar. (Catleya Luna, p.159).*

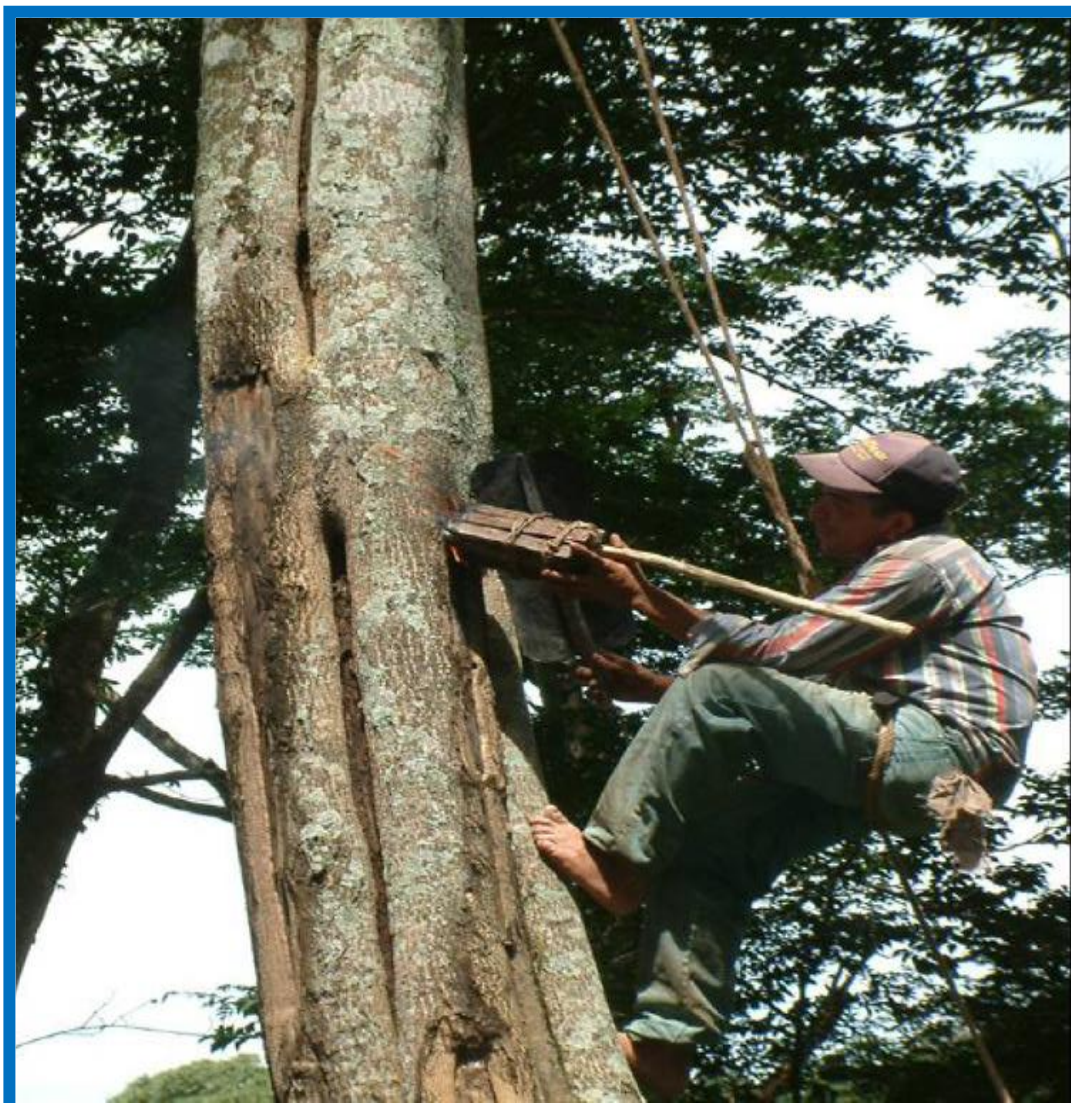


Figura 10. *El árbol del bálsamo...un árbol místico: el árbol sacerdote entre los del bosque (por no decir el árbol santo)...porque es el árbol de la estigmata, como San Francisco...tiene las heridas en el costado, los lienzos, los clavos (las cuñas que se usan de escalera en las cosechas), la escalera misma y (como el sándalo del poema, como Cristo mismo) “perfuma el hacha que lo hierie”. (Revista Cultural, N° 55. p. 75.)*



Figura 11. *La visión de Salarrué vive palpitando como la herida que abre el hacha sobre la piel del bálsamo, chorreando resina curativa y creadora, esa oscura resina olorosa de nuestra eternidad cumpliéndose prendiendo la iluminación en todos nosotros.* Mauricio Marquina. “Salarrué: Su visión antropológica”, MUPI.

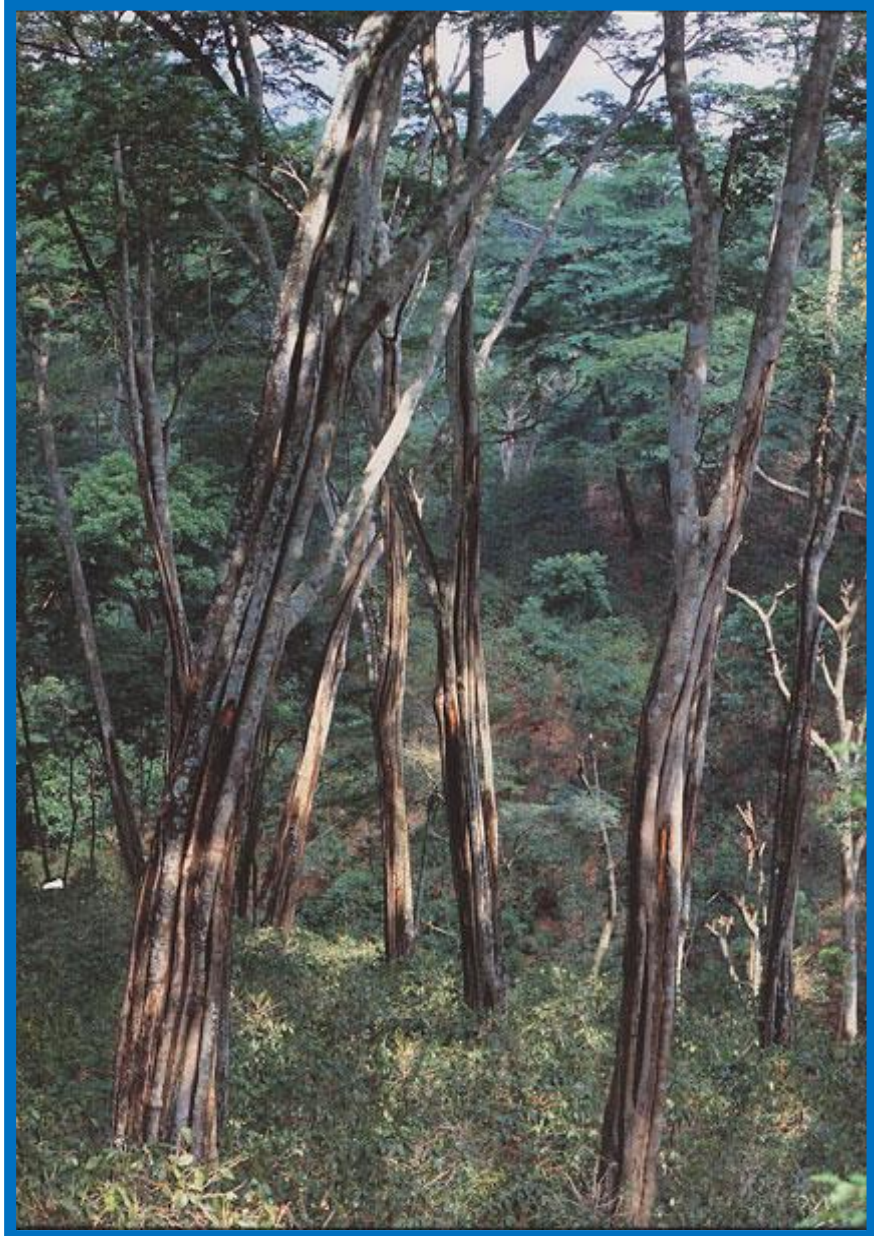


Figura 12. *La luna nueva empezaba a platear las hojas y los troncos de los balsameros tristes, misteriosos, agrupados, cubiertos de llagas aromáticas, andrajosos, únicos árboles del mundo que se visten como los hombres. La balsamera era extensa y se perdía en la hondonada... (Catleya Luna, p. 172)*

Junio.

Pa. n.º 166

En la Asunción Municipal de Italo, a las
ocho horas del día primero de Junio de
este mil novecientos treinta y dos.

José Feliciano Ama, varón, casado,
de cincuenta y cinco años de edad,
casado con Josefa Shupan, soltera, de
este origen y vanderas, jornalero, originario
y vecino de esta ciudad, hijo legítimo de
Martín Ama y Dolores Arrascaeta,
ya difuntos; murió el veintidós de
enero del corriente año, trágicamente
a las cinco horas, en el barrio de
Asunción de esta misma.

Dejó como bienes propios un terreno
de diez y seis tanas en el Cantón Huancabamba
en esta jurisdicción, y otros
datos que se refieren en el presente
y no firmo por no saber.

Se esamina del pago de la multa que manda
el Art.º 336 C. por haberse ausentado
el Sr. Ministro de Gobernación en la
circular n.º 87 del mes de Mayo último
Don Hector Campos firmo a ruego de
la Sr. Shupan.

H. Campos

Figura 13. Acta de defunción de José Feliciano Ama. Los habían puesto de paro, para decirlo en su propia jerga. En la hora del reventón, solamente ellos respondieron, nadie más. (Catleya Luna, p. 165).

ENTREVISTA

Tomás Montes Lemus

Don Tomás Montes Lemus fue el jardinero en la casa de Salvador Salazar Arrué y en la actualidad trabaja en “La Casa del Escritor”. Se le entrevistó para que nos hablara de la vida de Salarrué; la referencia de don Tomás nos la proporciona el Museo (MUPI).

La entrevista la realizamos en “La Casa del Escritor” en los Planes de Renderos el día 24 de septiembre de 2009.

1- ¿Cuanto tiempo trabajo usted con Salarrué?

Del 60 al 71, después que el murió me que dé con las hijas.

2- ¿Cómo era el trato que Salarrué le daba a los trabajadores?

Mire, como aquí solamente éramos dos: un muchacho que era carpintero y yo. Era un trato excelente, yo no me puedo quejar de él nada, porque cuando él iba al mercado primero repartía para nosotros y de ahí ya se quedaba para el comer de ellos.

3- ¿Cuántos habitaban la casa?

Quiero ver. Don Salvador, la niña Zelí, la madre, y habíamos tres acogidos y de servicio mi tía Minga, mi mamá y yo.

4- ¿Cómo fue la relación familiar de Salarrué como padre, esposo, escritor y la vez como pintor?

Allí igual todo, buen esposo, buen padre, a sus hijas las educó muy bien.

5- ¿En algún momento Salarrué se reunió con algún grupo espiritualista?

No, sólo venían amigos de él, pintores, escritores.

6-¿Durante el tiempo que usted trabajo con Salarrué observó que él realizo algún rito propio de la cultura indígena?

No

7- ¿En cuanto a los libros que Salarrué estaba trabajando alguna vez le habló a usted de los libros y de la temática que trataban?

Lo único que me estaba contando era del último libro que hizo, yo no sé si se conoció o no salió a la venta era Mundo Nomasíto, íbamos al cerro San Jacinto siempre como a las cuatro nos íbamos y por la orilla de la calle y subíamos una ladera y allí nos sentábamos y me decía: aquí es tal cosa, qué bonito es esto para hacer tal cosa y ya como a las seis ya veníamos y en la noche venia a escribir.

8-¿Le habló Salarrué de la masacre de 1932 que hubo en la zona izalca?

No, de eso no.

9-¿En su casa qué lugar prefería más Salarrué para hacer su trabajo?

Era el cuatro.

10-¿Qué es lo que más recuerda usted de Salarrué?

Lo de los cipotes. El gusto de él era ir a la dulcería Americana, allí compraba bastantes dulces, sorpresas de todo compraba allí y ya nos íbamos para la Avenida Olímpica y llegaban los cipotes, él llamaba, también íbamos donde un sorbetero y le decía: mire hoy no traemos del que le gusta, ah pues no, le decía Salarrué, mañana le voy a traer le decía el sorbetero; eran sorbetes de arrayán los que le gustaban a él y procuraba llevar sorbetes todos los días para comer él.

11-¿Con qué propósito les llevaba dulces a los niños?

Es que ahí estaba una sombra y como ahí hay una iglesia en la Avenida Olímpica, ah pues allí iba a estar se y de allí llamaba a los cipotes y era el gusto de él darles su dulce o sorpresa y viniendo aquí había veces que por allá venía cuando ya los cipotes lo venían siguiendo, corriendo desde aquel tiangue. Ya no le decían don Salvador, sino que Salarrué y aquí hacían cola.

Salía a darles dulce y los formaba porque a veces se llevaban hasta cinco dulces solo para ellos y los demás se quedaban sin nada y una vez le dije yo mire no van alcanzar los dulces, ah dale los que alcances y si no vas allá arriba si hay helados si no hay helados ve lo que hay allí en la mesa y dales todo: naranjas de toda fruta, pan y si no alcanzaba les decía ya no hay hasta mañana vengan y así era todos los días.

Algunas veces yo hasta me enojaba y decía les voy a decir a estos cipotes que no hay nada.

12- ¿Cómo eran los viajes a la playa?

Bueno, le gustaba irse de aquí a las cinco de la mañana para ver cuando el sol viene saliendo o si no por la tarde también cuando el sol se vaya ocultando. Le gustaba ir a la playa San Diego y como allí queda un estero allí se bañaba bien tranquilo y una vez fuimos salimos de aquí a las cinco de la mañana ya llegando allí por el cuarto se le pincho al carro.

No, dijo él, de aquí nos vamos a regresar, ya se nos hizo tarde y como tenía que ir a trabajar a la biblioteca entraba a las nueve. Ya el otro sábado íbamos otra vez sólo los tres y debajo de una ramada dejaba el carro y se iba a bañar al estero y siempre decía llevemos un lazo, por cualquier cosa. Le gustaba meterse bien adentro y se bañaba hasta las seis y de allí nos veníamos.

También íbamos al cerro Verde ¿Qué hacían en el cerro Verde? Estar viendo el paisaje. ¿Usted que edad tenía cuando comenzó a trabajar con Salarrué? Tenía quizás como diecisiete. Eran como los sesenta y Salarrué trabajaba en la biblioteca, era director allí donde era antes el cuartel.

Cuando Salarrué vivió en los Estados Unidos yo trabajaba con la hija, con la niña Aída. Cuando me contrataron me vine a vivir a esta casa de Monserrat. Allí yo lo llegaba a visitar a la colonia América; porque Salarrué era compadre con mi mamá, una hermana mía era ahijada y cuando se pasaron a vivir aquí me mandaron a llamar para que viniera a trabajar.